

Asociación española de historia económica

Documentos de trabajo

DT-AEHE N° 0402

Francisco Manuel Parejo Moruno

**SIGLO Y MEDIO DE COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS
CORCHEROS EN ESPAÑA, 1849-1999**

AEHE, MADRID, 2004

(Mayo 2004)

JEL: F13, N53, N54, N63, N64, Q23

Palabras clave: Historia Económica, Comercio Exterior, Corcho y sus manufacturas, Política Comercial.

Keywords: Economic History, Foreign Trade, Cork and cork manufactures, Trade Policy.

Resumen

En este trabajo se analiza la evolución y composición del comercio exterior español de productos corcheros durante la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX. Para ello se ha utilizado la *Estadística del Comercio Exterior de España*, elaborada por la Dirección General de Aduanas desde 1849 hasta la actualidad.

Dicho análisis pone de manifiesto cambios importantes en las características que ha tenido el negocio del corcho en España durante el siglo y medio considerado, al menos desde un punto de vista comercial, destacando la mayor relevancia adquirida por el comercio de importación en el último cuarto del siglo XX y la vuelta al tapón, que ha frustrado el proceso de diversificación de la industria y del comercio corchero, iniciado en los primeros años del siglo pasado.

Por países, Portugal se ha convertido, desde la guerra civil, en la primera potencia mundial corchera en detrimento de España. Nuestro país no ha podido recuperar el liderazgo comercial, que tuvo durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, en los principales mercados corcheros y, en la actualidad, tiene poca presencia, en términos relativos, en los mercados de los nuevos países vinícolas, grandes demandantes de tapones de corcho.

Summary

In this work it is analyzed the evolution and composition of the foreign Spanish trade of cork products during the second half of the XIXth century and the XXth century. For it there has been in use the *Estadística del Comercio Exterior de España*, elaborated from 1849 up to the current importance.

The above mentioned analysis sets up important changes in the characteristics that the cork business has had in Spain during the considered period, at least from a commercial point of view, emphasizing the major relevancy acquired by the import trade in the last quarter of the XXth century and the return to the stopper, which has frustrated the diversification process of the cork industry and trade, initiated in the first years of last century.

For countries, Portugal has turned, from the civil war, into the first world power to the detriment of Spain. Our country could not have recovered the commercial leadership, that had during the second half of the XIXth century and the first third of the XXth, on the principal cork markets and, at present, it has small presence, in relative terms, on the markets of the new wine countries, great buyers of cork stoppers.

SIGLO Y MEDIO DE COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS CORCHEROS EN ESPAÑA, 1849-1999*.

Francisco Manuel PAREJO MORUNO
Universidad de Extremadura

1. Introducción

Los trabajos de referencia en la investigación corchera coinciden en atribuir, con acierto, al negocio del corcho en España los calificativos de taponero y exportador. Estos trabajos, sin embargo, se refieren, en la amplia mayoría de los casos, a la segunda mitad del siglo XIX y al primer tercio del siglo XX, y no suelen ir más allá de la guerra civil española, por lo que el mantenimiento de estos calificativos hasta la actualidad requiere de nuevas investigaciones que lo corroboren.

Los flujos interiores son todavía los grandes desconocidos en la investigación corchera, al no existir todavía ningún trabajo científico que se haya propuesto cuantificar su magnitud y analizar su evolución. Las fuentes estadísticas tampoco ayudan a la consecución de este propósito, ya que son escasas y de dudosa credibilidad, y las únicas referencias puntuales que hay sobre la magnitud del mercado interior de productos corcheros carecen de rigor y se refieren sólo al primer tercio del siglo XX.

Más se sabe de los flujos exteriores gracias a los trabajos de Medir (1953) y Zapata (1986), y más recientemente de Sala (1998), Parejo (2002) y Ros (2002); sin embargo, la escasez de estudios relativos al negocio del corcho con una perspectiva comercial es todavía notoria, debido a que este aspecto suele quedar relegado a un mero complemento en las investigaciones sobre la industria corchera. Esta escasez, probablemente debida a la dudosa veracidad de las fuentes estadísticas del comercio exterior y a la dificultad de encontrar fuentes sobre el mercado interior, es más alarmante, si cabe, para la segunda mitad del siglo XX, de la cual no se sabe mucho más de lo que algunos investigadores han señalado, coincidiendo en la mayoría de los casos en presentar un futuro preocupante e incierto para esta rama de la industria en nuestro país.

Este trabajo se propone cubrir alguno de los huecos existentes, y tiene como objetivo el de ofrecer una visión a largo plazo de las exportaciones e importaciones españolas de los productos corcheros durante la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX en su totalidad, dejando a un lado el análisis, no poco relevante, de las estructuras de comercialización y del entramado de empresas y agentes protagonistas de la apertura hacia el exterior del corcho español. Para su realización se ha utilizado como fuente cuantitativa la *Estadística del Comercio Exterior de España*, que viene elaborando la Dirección General de Aduanas desde 1849. Esta fuente proporciona una información estadística amplia y valiosa, pero su utilización plantea importantes problemas que han de ser subsanados, o al menos localizados, con

* Para la elaboración de este trabajo se ha contado con la financiación proporcionada por una beca de investigación de la Junta de Extremadura y con la participación en el Proyecto *Economía agroindustrial e intervención pública en Extremadura, 1940-2000*, financiado por el mismo organismo y dirigido por Santiago Zapata, a cuyos miembros agradezco las sugerencias y comentarios que me han realizado. Este documento tiene su origen en mi trabajo de investigación de doctorado por lo que los agradecimientos allí recogidos son extensivos al mismo. Finalmente, agradezco las generosas y acertadas observaciones de dos evaluadores anónimos, así como el interés que han prestado a mi investigación. A todos los acreedores que he tenido, mencionados u omitidos por falta de

la finalidad de evitar llegar a conclusiones equivocadas. Por ello, ha sido precisa la revisión de las estadísticas corcheras oficiales y la construcción de series de exportación e importación de productos corcheros más homogéneas y operativas, a partir de las cuales se han elaborado los cuadros que sostienen el contenido de las siguientes páginas, y que se encuentran disponibles en el apéndice estadístico¹.

La *Estadística del Comercio Exterior* hace distinción expresa de la procedencia de las importaciones y del destino de las exportaciones, lo que permite un análisis no sólo de la evolución y composición del comercio corchero, sino también de la distribución territorial del mismo, sin perjuicio de que se advierta que la información por países constituye, debido a la existencia del comercio de tránsito, la partida informativa de más dudoso crédito de la fuente².

El trabajo se estructura en dos grandes bloques. En primer lugar, se hace un recorrido por etapas de la evolución del comercio exterior español de productos corcheros desde 1849 hasta 1999, último año para el que dispongo de estadísticas. Se han distinguido cinco etapas: la primera, de expansión, se corresponde con la segunda mitad del siglo XIX; la segunda etapa, también de auge comercial, va desde 1900 hasta la crisis de 1929; la tercera es de recesión comercial e industrial, y en ella se entremezclan los efectos de la crisis corchera y las consecuencias de la guerra civil y de la segunda guerra mundial; la cuarta etapa, marcada por el estancamiento de las exportaciones y por el escaso comercio de importación, se extiende desde 1950 hasta el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, en 1986; y finalmente, los años de la “España comunitaria”, en los que la apertura arancelaria ha impulsado el comercio corchero, sobre todo de importación, cuya magnitud representa en la actualidad en torno al 40 por 100 de las exportaciones corcheras totales.

En el segundo bloque, se analizan, también por etapas, los principales orígenes y destinos de nuestras importaciones y exportaciones, respectivamente, haciendo un mayor énfasis en el siglo XX, y separando el comercio de las mercancías sin elaborar (materias primas y semimanufacturas) del de las elaboradas (manufacturas, tanto de corcho natural como de aglomerado).

Finalmente, tras las conclusiones, se adjunta el apéndice estadístico, que consta de dos tipos de cuadros. Por un lado, aquellos que recogen las series elaboradas de exportaciones e importaciones corcheras, tanto en valores (miles de pesetas del año 2000) como en unidades de peso (Quintales métricos), y que se han denominado con las letras A, B, C y D. Y, por el otro, los cuadros que resumen la información estadística de las series del comercio exterior (cuadros A, B, C y D), que se han enumerado del 1 al 9.

2. Evolución temporal de los flujos del comercio exterior de productos corcheros.

El análisis de la evolución del comercio corchero se ha realizado tomando las series temporales de las partidas y subpartidas corcheras que distingue la *Estadística del Comercio Exterior de España*. Después, estas series se han ordenado y clasificado de acuerdo a la clasificación estadística que emplea la fuente desde junio de 1960, caracterizada por la distinción de cuatro grandes partidas o categorías de

espacio, les corresponde un trozo de lo bueno de este trabajo, siendo la responsabilidad de los errores que persisten exclusivamente mía.

¹ El trabajo de revisión de las cifras de comercio exterior ha sido posible gracias a la abundante bibliografía existente al respecto, entre la que destacan los trabajos de Tena (1985 y 1992), Prados (1981 y 1986), Andrés (1969a y 1969b) y Tortella, Martín Aceña, Sanz, Zapata (1978). El proceso de revisión de las series del capítulo corchero, así como algunos comentarios sobre los principales problemas que encuentra el historiador económico en la utilización de las mismas, puede consultarse en Parejo (2002), pp. 15-43.

² Tena (1992), pp. 31-37.

productos del corcho, que aparecen codificadas como 45.01, 45.02, 45.03 y 45.04. Estas partidas se corresponden, en gran medida, con las materias primas corchera, las semimanufacturas, las manufacturas de corcho natural y las manufacturas de aglomerado, respectivamente, siendo distinto el desglose en subpartidas y posiciones estadísticas que proporciona la fuente en los diferentes periodos de tiempo³.

Con anterioridad a 1960 es imposible mantener dicha clasificación por lo que se distinguirán sólo dos grandes grupos de productos corcheros, el de productos sin elaborar y el de elaborados, clasificación que es compatible a efectos comparativos con la cuatripartita presentada.

Se debe aclarar que como productos sin elaborar se han considerado todas aquellas mercancías que son susceptibles de una transformación posterior, es decir tanto materias primas como semimanufacturas, de tal forma que en esta categoría se recogen, a grandes rasgos, el bornizo, refugo, todas las calidades del corcho en plancha, los desperdicios, los triturados y granulados, los cuadradillos y los demás productos semielaborados. Por otra parte, son consideradas en la categoría de elaborados las producciones industriales susceptibles de ser enviadas al mercado para su consumo final, ya sean de corcho natural o aglomerado. Se trata, por tanto, de los tapones, discos, placas y baldosas de aglomerado para aislamiento y revestimiento, y las denominadas especialidades de corcho.

El análisis de las cifras se ha completado con la bibliografía existente, en la que tiene un gran protagonismo la *Historia del gremio corchero* de Medir⁴ y la amplia gama de revistas especializadas que informan sobre las circunstancias que han rodeado al sector en los diferentes momentos de su historia. El volumen de referencias que da cobertura a la segunda mitad del siglo XIX y al primer tercio del siglo XX es relativamente amplio; no así el que va desde la guerra civil hasta nuestros días, para cuyo análisis se ha tenido que recurrir, en mayor medida, a las memorias e informes que emitieron los empresarios y los responsables de las agrupaciones corcheras de la época, disponibles en el fondo documental del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho⁵.

2.1. Una perspectiva general, 1849-1999

En este apartado se hace un recorrido cronológico por los ciento cincuenta años en que contamos con datos oficiales para el comercio exterior español de productos corcheros, cuya representación puede observarse en el gráfico 1.

La gran amplitud del periodo y la necesidad de acotar con claridad las fases de expansión y recesión me lleva a la distinción de cinco etapas históricas de nuestro comercio exterior de productos corcheros. Así, una primera etapa iría desde mediados hasta finales del siglo XIX, y estaría marcada por la expansión del negocio en todas sus facetas. La segunda etapa, también ascendente, con la excepción de los años de la primera guerra mundial en que el cierre de los principales mercados europeos perjudicó al comercio, podría quedar encuadrada en las tres primeras décadas del siglo XX, en concreto, desde el cambio de siglo hasta la crisis corchera de 1929. La tercera etapa, a pesar de su corta duración, ha supuesto la pérdida de la hegemonía mundial de España en el negocio en beneficio de Portugal. Se trata de un periodo de crisis industrial y comercial iniciado en 1929 y prolongado, por la confluencia de la

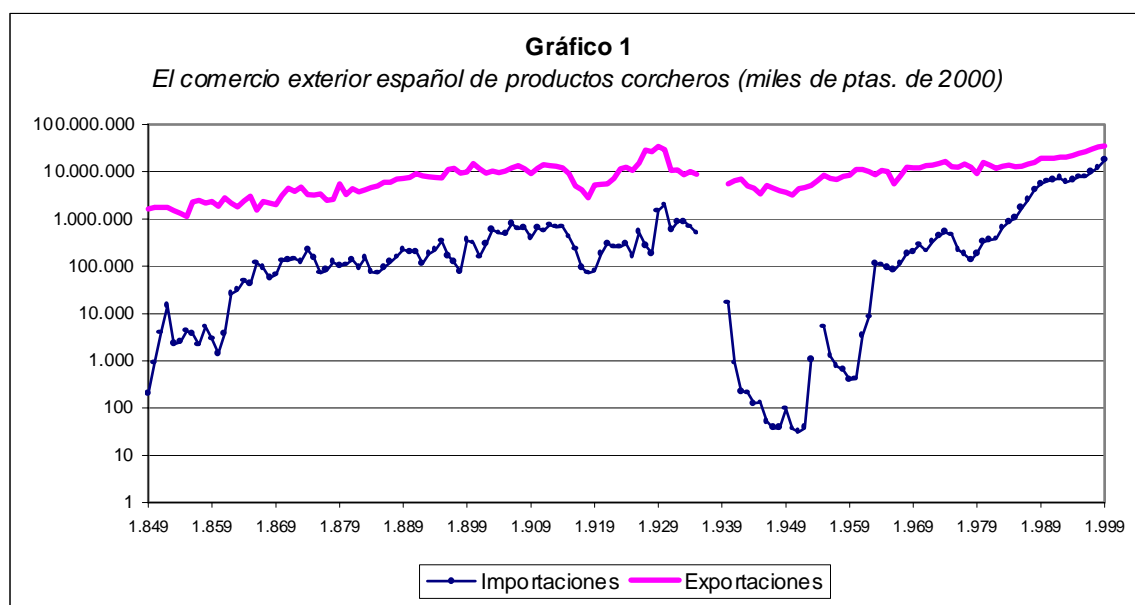
³ Un mayor detalle sobre la clasificación estadística utilizada y sobre el contenido de las partidas, en Parejo (2002), pp. 16-26.

⁴ Medir (1953).

⁵ Este fondo documental puede consultarse en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares. Una parte importante del mismo también se encuentra disponible en el Archivo del Museu del Suro de Palafrugell (Gerona) y en el Archivo Histórico Provincial de Badajoz.

guerra civil y la segunda guerra mundial, hasta finales de la década de 1940. La cuarta etapa se ha fechado entre 1950 y 1986, año en que se produjo la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea. Constituye un periodo de marcado estancamiento de las series de exportación y de existencia de un comercio de importación poco significativo.

Finalmente, con el ingreso de nuestro país en este proceso de integración, la situación ha cambiado drásticamente, dando paso a una nueva etapa. Por un lado se ha apreciado una mejora notable de las exportaciones que, además, gracias a la liberalización intracomunitaria, se han “europeizado”. Por el otro, la apertura arancelaria al resto de estados miembros, y la supuesta ampliación del mercado nacional, también ha dado lugar a un rápido e intenso crecimiento de las importaciones, que ha originado una reducción considerable de la tasa de cobertura de nuestras exportaciones corcheras, como se observa en el Cuadro 1.



Fuente: Cuadros A y C.

Es necesario mencionar que las pautas de la evolución del comercio exterior en el capítulo corchero están marcadas por la trayectoria de los flujos de exportación en tanto que los de importación han supuesto siempre, con la excepción de los últimos veinte años del siglo XX, un porcentaje muy pequeño de los primeros, de ahí que su tratamiento será bastante más limitado, tanto en el análisis de la evolución como en el de la distribución territorial de nuestro comercio exterior.

Durante las dos primeras etapas consideradas el negocio del corcho en España fue eminentemente exportador, ya que, por un lado, las importaciones estuvieron por debajo del 5 por 100 del valor de las exportaciones, y por el otro, la participación del corcho y sus manufacturas sobre las exportaciones totales realizadas por nuestro país estuvo siempre cercana al 3 por 100 en la segunda mitad del ochocientos y por encima de dicha tasa en las tres primeras décadas del siglo XX. Esto coloca al corchero entre los capítulos más dinámicos de nuestro comercio de exportación en estos periodos (Cuadro 1)⁶.

⁶ Sobre la participación del corcho y sus manufacturas en el total de exportaciones agrarias, Pinilla (1995), p. 161.

El carácter eminentemente exportador también fue la tónica de la tercera etapa, a pesar de la caída de las ventas exteriores. Tras la crisis corchera se paralizó el sector, lo que influyó negativamente tanto sobre los flujos de entrada como en los de salida. Concurrieron otras circunstancias, relacionadas con las dificultades por las que atravesó el erario público, que restringieron las posibilidades de importación de diferentes mercancías, entre ellas las corcheras. Estos factores deben de ser explicativos, aunque no de forma exclusiva, de la casi desaparición de los flujos de entrada durante los últimos años treinta y las décadas de 1940 y 1950, así como los bajos niveles registrados en los dos decenios siguientes.

Sólo a mediados de los setenta se apreció una tímida recuperación del comercio de importación, más evidente desde la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, lo que unido al prolongado estancamiento de las exportaciones en la segunda mitad del siglo pasado produjo una reducción drástica entre las magnitudes de ambos comercios, siendo este hecho una de las transformaciones más profundas sufridas por el negocio del corcho en España durante el siglo XX. Así, en la última década del siglo XX el valor de las compras al exterior representaba ya más de una tercera parte de las ventas (Cuadro 1).

El análisis de la evolución de las cifras globales de exportación e importación corchera debe ser completado con el de la composición de ambos comercios (cuadros 2-5). En lo que respecta a las ventas realizadas al exterior, el Cuadro 5 indica que tradicionalmente se compusieron de productos industriales, al menos hasta el estallido de la guerra civil, de tal modo que en los años previos al conflicto sólo un 20 por 100 del total de productos corcheros enviados al exterior eran materias primas o semimanufacturados de corcho. Dicho porcentaje se incrementó posteriormente para estabilizarse en torno a la tercera parte del total exportado, por lo que los dos tercios restantes han sido durante toda la segunda mitad del siglo XX exportaciones de productos manufacturados.

Y las importaciones fueron, hasta su desaparición con la guerra española, básicamente de materias primas y de productos semielaborados. No obstante, con la reaparición de este comercio a finales de los sesenta, las manufacturas fueron ganando posiciones en el tráfico corchero de entrada hasta convertirse en una amplia mayoría en las dos últimas décadas del siglo XX, alcanzando tasas superiores al 80 por 100 del total de las partidas recibidas del exterior.

Veamos con más detenimiento cada una de las etapas.

2.2. La expansión del comercio en la segunda mitad del siglo XIX.

La industria corchera fue durante su etapa embrionaria eminentemente taponera, a pesar de la existencia de otros usos que se habían dado al corcho desde los primeros tiempos⁷. Tuvo su origen en la región francesa de la Champaña, pero la insuficiencia del corcho galo para atender a la demanda creciente de tapones, generada por el crecimiento del sector vinícola en Europa, hizo que el aprovechamiento del corcho se extendiera a la provincia de Gerona, donde se inició casi paralelamente la fabricación taponera a mediados del siglo XVIII⁸.

⁷ Medir (1953), p. 1, y Velaz de Medrano y Ugarte (1922), p. 113.

⁸ A la hora de localizar en el espacio y en el tiempo el origen de la industria taponera catalana impera el desacuerdo. Para Medir éste se produjo en la localidad gerundense de Agullana sobre 1750, aunque el propio autor cita media docena de versiones diferentes (Medir (1953), pp. 1-24). Según Zapata, el primer taller taponero del que se tienen noticias se abrió en Tossa de Mar en el año 1738 (Zapata (1996), p. 42).

En nuestro país el desarrollo de esta actividad industrial y la inexistencia de un mercado interior importante para el tapón supuso, a los pocos años de su nacimiento, un creciente flujo de exportaciones hacia Francia, principalmente, que obligó a las autoridades aduaneras a incluir el comercio de corcho y sus manufacturas en el Arancel de aduanas de 1782 como objeto de gravamen⁹. De este modo, la comercialización de tapones de corcho de finales del siglo XVIII y principios del XIX ya formaba parte del cabotaje mediterráneo, que era realizado a pequeña escala por los propios productores o por marineros dedicados a este tipo de tráfico¹⁰.

Después de la guerra de la independencia, y de forma más clara desde 1830, se registró una mejora en el comercio corchero paralela al desarrollo del mercado vinícola en Francia y del cervecero en Inglaterra, lo que derivó en necesidades mayores de materia prima tanto en España como en el extranjero, donde ya se había iniciado la fabricación. Esta circunstancia tuvo dos implicaciones relevantes; por una parte, la insuficiencia del corcho catalán, que condujo al inicio de la explotación de los alcornocales extremeños y andaluces; y por otra, los primeros esbozos de lo que sería una larga y dura lucha encarnizada entre industriales corcheros y propietarios de alcornocal, sobre la exportación del corcho sin elaborar.

Con relación a esta última cuestión, el estrecho ámbito geográfico que suponía el mundo suberícola contrastaba con el número cada vez mayor de naciones no generadoras de materia prima con industria corchera (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Alemania, principalmente), lo que no hizo sino aumentar la presión de la demanda sobre la oferta. Así, la exportación del corcho sin elaborar se convirtió en una excelente opción para rentabilizar los montes de alcornocal, con independencia del perjuicio que se causaba a la industria nacional que, al tiempo que veía cómo se dificultaban las labores de aprovisionamiento de materia prima, contemplaba cómo la competencia extranjera se nutría cada vez más de corchos españoles. La situación llevó a los poderes públicos a plantearse el dilema de prohibir, o no, la venta al exterior de la materia prima corchera, dando lugar a lo que ha sido conocido por la literatura como la “cuestión arancelaria del corcho”¹¹.

En las cinco décadas que transcurrieron desde 1850 al cambio de siglo, el negocio del corcho en España experimentó un crecimiento espectacular, al menos en su faceta comercial, con la excepción de algunos años en los que, por razones coyunturales, se interrumpió levemente la tendencia alcista.

Un indicador de la buena salud de que gozó el gremio corchero en esta etapa fue la evolución creciente de la industria, fundamentada en el incremento de establecimientos que trabajaban el corcho y en el considerable aumento del número de trabajadores empleados en el sector¹². La expansión industrial se corrobora también con la evolución de las cifras del comercio exterior corchero durante la segunda

⁹ Unas primeras cifras de exportación de tapones fueron proporcionadas por Borralló para la primera mitad del siglo XIX (Zapata (1986), p. 248). Dichas cifras son todavía poco importantes pero indican que entre 1801-1810 y 1841-1850 las ventas al exterior de tapones se multiplicaron por más de cuatro, tanto en valor como en peso.

¹⁰ La inserción del comercio de productos corcheros en los grandes circuitos comerciales fue un factor fundamental para la expansión del negocio en sus etapas iniciales, pues permitió, entre otras cosas, obtener mayor información sobre la coyuntura en los principales mercados europeos, fletar un mayor número de embarcaciones, facilitar la negociación de letras de cambio y reducir el riesgo en el transporte de la carga al ser ésta más diversificada (Ros (2002), pp. 3 y 5).

¹¹ El elevado número de referencias existentes sobre la mencionada cuestión arancelaria me excusa de su tratamiento en este trabajo. A ella dedica Medir diversos epígrafes de los dos primeros capítulos de su libro (Medir (1953)). En Prat (1933) se reproduce una parte del *Suplemento de Barcelona* de 22 de julio de 1820, en el que puede apreciarse la magnitud del conflicto. Ver también Zapata (1996), pp. 52-54; García Monforte (1895), p. 215; Alvarado (2002), pp. 147-154; y Sala (1998), pp. 124-130. Una cronología de la cuestión arancelaria hasta 1900, realizada a partir de algunos de los trabajos anteriormente citados, puede verse en Parejo (2002), pp. 49-51.

¹² Sala (1998), p. 115.

mitad decimonónica, principalmente de las exportaciones, ya que las importaciones apenas alcanzaron el 3 por 100 del valor de las ventas exteriores en el periodo mencionado. Así, el corcho español enviado al exterior durante la segunda mitad del siglo XIX representaba, por término medio, un porcentaje cercano al 3 por 100 de las exportaciones totales, ocupando uno de los primeros lugares en el comercio de productos agrarios por detrás del vino y aguardientes, aceite de oliva, agrios, lana, harinas y frutos secos (Cuadro 1)¹³.

Las salidas de corcho y sus manufacturas se multiplicaron por cinco entre 1849-1859 y 1890-1900, tanto en volumen como en valor, quedando este ramo de la economía forestal completamente al margen de la crisis agrícola y pecuaria que sufrió España en los últimos años del siglo XIX. Por categorías, las ventas de corcho manufacturado registraron un incremento relativo similar al experimentado por las exportaciones corcheras totales, y algo inferior al crecimiento de los envíos de corcho sin elaborar, que partían de niveles más bajos que los manufacturados (Cuadro 3).

Este incremento no fue homogéneo en todo el periodo sino que se pueden apreciar dos subetapas; una primera, de crecimiento más moderado entre 1850 y 1880; y otra, hasta el cambio de siglo, que Medir denominó “edad de oro del taponero”, en la que se vivieron los momentos de máximo esplendor del negocio, coincidiendo con la fuerte depreciación de la peseta, la pérdida de las colonias y la crisis agropecuaria de finales de siglo.

Entre 1850 y 1880, el aumento de los flujos enviados al exterior fue más suave y estuvo interrumpido por sendas crisis comerciales en los quinquenios 1866-1870 y 1876-1880. En el primero de ellos se apreció un estancamiento de la exportación manufacturada (en términos de valor, ya que en volumen casi se duplicaron los envíos respecto al lustro anterior), y una reducción notable de la de productos sin elaborar, motivada posiblemente, por el recrudecimiento del conflicto existente entre los propietarios de alcornocal y los industriales sobre el mantenimiento o levantamiento de la prohibición de exportar corcho sin transformar, vigente en la provincia de Gerona desde 1845¹⁴. Dicho conflicto terminó en las Cortes y la Ley de Presupuestos de 1869 decretó el levantamiento de la prohibición estableciendo un derecho de 7,5 pesetas por quintal métrico sobre la exportación del corcho en panes o tablas de la citada provincia, lo que supuso un incremento notable de las exportaciones de materia prima en los últimos treinta años del siglo (Cuadro 3).

En la segunda mitad de la década de 1870 se vivió una coyuntura desfavorable para nuestra exportación taponera. Los países extranjeros comenzaron a establecer fuertes derechos sobre la importación de los tapones españoles con el objetivo de proteger sus industrias, que como consecuencia del levantamiento de la prohibición a exportar corcho sin transformar, se nutrían cada vez más de corcho español¹⁵. Este hecho causaba un gran perjuicio para la industria catalana, que sufría, por un lado, el proteccionismo a que eran sometidas sus manufacturas y, por otro, las mayores dificultades de

¹³ Gallego y Pinilla (1996), pp. 630-639.

¹⁴ Nada tengo que añadir a la detallada documentación que se aporta en Ysern (1892), pp. 6-11 y en Medir (1953), pp. 89-93, en la que queda patente el temor de los industriales catalanes al levantamiento de la prohibición, pues eran sabedores de que la industria extranjera había alcanzado ya un nivel de progreso técnico que la hacía más competitiva que la nacional, aunque con mayores dificultades en el abastecimiento de materia prima.

¹⁵ En Alvarado (2002), pp. 150-154, se relaciona una larga lista de países que gravaron la importación de los tapones españoles. Entre ellos, Estados Unidos y Francia establecieron en 1880 sendos derechos *ad valorem* del 30 y 14 por 100, respectivamente, a la entrada de los tapones españoles. Otros países que impusieron fuertes derechos sobre nuestras manufacturas fueron Alemania, Dinamarca, Italia, Rusia y Suecia, existiendo en casi todos ellos el denominador común de dejar libre la entrada de la materia prima corchera.

aprovisionamiento en el mercado interior de materia prima, lo que derivaba en un encarecimiento del precio final de la misma. Por esta razón, la cuestión arancelaria del corcho volvió a las Cortes en 1877, resultando de ello la imposición de un gravamen de 5 pesetas por quintal métrico sobre la exportación de corcho en planchas de la provincia de Gerona, derecho que se mantuvo vigente hasta 1922.

El arancel de 1891 no afectó al comercio exterior de los productos corcheros. Fue ratificado posteriormente por el arancel de 1892 e hizo extensivas a toda España las 5 pesetas por cada 100 kilogramos con que se gravaba la exportación de corcho en planchas de la provincia de Gerona desde 1877¹⁶. Con esta decisión quedaron más contentos los propietarios extremeños y andaluces que los industriales catalanes. Los últimos habían solicitado la prohibición o, en caso contrario, un gravamen que recayera sobre el valor y no sobre el peso de la mercancía, ya que se daba el caso de que las mejores calidades de las panas de corcho pesaban menos que las peores, por lo que cualquier derecho sobre el peso de las primeras era menos gravoso que la imposición de tasas *ad valorem* sobre las mismas, facilitando, por tanto, su salida al exterior, y dificultando, de paso, la exportación de las calidades más bajas.

Las dos últimas décadas del siglo XIX fueron las de máximo auge exportador, gracias a la fuerte depreciación de la peseta, más aguda por la guerra de Cuba y por las pérdidas coloniales. El menor valor de nuestra moneda permitió abaratar el precio exterior de las mercancías españolas mejorando su competitividad, lo que debió de ser un factor fundamental para que se vendieran más tapones y, sobre todo, para que se duplicaran las salidas del corcho en plancha, cuya exportación tenía el aliciente adicional del bajo gravamen que debían satisfacer.

En cuanto a la composición de los envíos, las exportaciones corcheras fueron en amplia mayoría manufacturadas. En ningún momento de la segunda mitad del ochocientos el valor del corcho sin elaborar enviado al exterior fue superior al 15 por 100 del total, y en casi todo este periodo se mantuvo por debajo del 10 por 100 (Cuadro 5)¹⁷. Se puede deducir, por tanto, que el principal destino del corcho generado en los montes españoles durante el ochocientos fue el abastecimiento de la industria nacional, ubicada principalmente en Cataluña, cuya producción, eminentemente taponera, se destinaba a los mercados exteriores.

Por productos, casi todo el corcho exportado sin manufacturar hasta 1880 lo fue en forma de tabla o pana; la situación cambió levemente en la conocida “edad de oro del taponero”, en la que se incrementaron progresivamente las salidas de cuadradillos hasta representar el 19 por 100 del valor total exportado sin elaborar en los últimos años de la centuria, porcentaje que apenas había sido del 2 por 100 hasta la década de 1890¹⁸. Por otra parte, el comercio de corcho manufacturado estuvo monopolizado por el tapón, cuyas ventas al exterior siempre representaron más del 98 por 100 del total exportado manufacturado hasta los primeros años del siglo XX.

Las importaciones de la segunda mitad del ochocientos requieren de menor atención que las exportaciones, ya que su relevancia cuantitativa y cualitativa fue más modesta. Sobre ellas es necesario

¹⁶ Gwinner (1973), p. 323.

¹⁷ Estos porcentajes fueron mucho más elevados (de hasta el 60 por 100 del total exportado de productos corcheros en el quinquenio 1856-1860) si se atiende a las series de volumen, debido a que el kilogramo de corcho sin manufacturar es, por razones obvias, sensiblemente más barato que el manufacturado. No obstante, resulta enriquecedor para el análisis la consideración conjunta de las series de valor y de volumen, aun cuando los argumentos en valor, salvo contadas excepciones, son más contundentes que los relativos al volumen comercializado.

¹⁸ Parejo (2002), pp. 63-66.

hacer dos observaciones previas. En primer lugar, conviene excluir del análisis la década de 1850, en la que se registraron valores muy bajos de importación corchera. La segunda advertencia es que desde 1866 hasta 1906 la *Estadística del Comercio Exterior de España* no recogió ninguna partida de importación de corcho manufacturado, por lo que hablar de importaciones corcheras en el siglo XIX equivale a hacerlo de compras de corcho sin elaborar exclusivamente¹⁹.

Las importaciones se incrementaron entre 1860 y 1900 más en valor (se multiplicaron por cuatro entre 1860-1869 y 1890-1899) que en peso (no llegaron a duplicarse en el mismo periodo) (Cuadro 2). En el periodo 1860-69 y 1870-79, de fuerte crecimiento importador, se alcanzó la cifra más alta de importación corchera de todo el siglo XIX. Después, durante la década de 1880, se apreció un estancamiento en valor de las entradas, y en el último decenio del siglo una notable recuperación de la serie, mejoría que se prolongó hasta la crisis de 1929.

En mi opinión, al ser el corcho una materia con posibilidades efectivas de producción en nuestra nación, el recurso a la importación debió de tener principalmente la finalidad de evitar fluctuaciones no deseadas en los precios de la materia prima. Es lógico pensar que España comprara en el exterior aquellas calidades, normalmente las más bajas, que no producían nuestros montes, del mismo modo que el resto de países adquirirían corcho español para la fabricación de tapones de alta calidad. Lo anterior excluye la posibilidad de que existiera competencia en el mercado nacional entre el corcho español y el importado, otorgando a ambos una relación de complementariedad, lo que parece corroborarse en el hecho de que el aumento de las importaciones corcheras se produjo siempre al amparo del bajo arancel que pagaba el corcho a su entrada en España, fruto de la pasividad de las autoridades arancelarias, que no pusieron freno a esta situación. En definitiva, la adquisición de materia prima en el exterior no fue nunca un problema que quitara el sueño a los productores de corcho españoles²⁰.

Los últimos años del siglo XIX fueron testigos de un cúmulo de circunstancias cuya consideración es fundamental para entender los cambios acontecidos en el sector, así como para establecer una referencia temporal que sirva de punto de partida y comparación para el análisis del siglo XX. Por una parte, la confluencia de las guerras de Cuba y Filipinas y las pérdidas coloniales, que generaron una crisis aguda de la peseta²¹. Esta circunstancia tuvo efectos positivos sobre nuestras exportaciones corcheras, tanto elaboradas como no manufacturadas, como consecuencia del abaratamiento relativo de las mercancías españolas en los mercados exteriores.

Desde el punto de vista industrial, las mayores facilidades para colocar la producción en los mercados exteriores mejoraron la situación de las fábricas españolas, a pesar de que la exportación de corchos sin manufacturar dificultó el abastecimiento de materia prima en el mercado interior, como se desprende de las certeras palabras de Medir: “la elevación espantosa de los cambios que permite a los

¹⁹ Es difícil precisar el tipo de productos que se importó en estos años, pues la mencionada fuente considera una sola partida de importación denominada “Corcho”, siendo imposible determinar qué parte de la misma era corcho en planchas, corcho para trituración, etc. Lo que sí parece claro es que la importación de corcho manufacturado sólo se produjo en cantidades muy reducidas y en años puntuales, lo que justifica la omisión de estas mercancías en el análisis de las entradas corcheras.

²⁰ Medir (1953), p. 88.

²¹ Las guerras fueron determinantes en la fuerte pérdida de valor de la peseta; sin embargo, se ha constatado que existieron otros factores ocultos que influyeron en la depreciación, como las expectativas negativas de los agentes económicos, el déficit de la balanza de capital y la penosa situación del erario público, muy deteriorado por los conflictos bélicos en que participaba nuestro país (Sabaté (2000), p. 62).

extranjeros comprar en 40 ó 50 pesetas lo que a nosotros (en alusión a los industriales catalanes) nos cuesta 80 ó 100”²².

Paralelamente, aunque de forma tardía respecto al resto de países desarrollados, comenzó a gestarse en España el proceso de mecanización de la industria transformadora, que había tenido desde sus orígenes un carácter familiar, artesanal, poco mecanizada e intensiva en mano de obra. La mecanización permitió mejorar los niveles de eficiencia de las fábricas españolas y con ello alargar durante algunas décadas la hegemonía mundial de nuestras manufacturas, ya que “de no haberse producido esta reconversión general, la industria española habría sucumbido ante los menores costes de producción que se obtenían en los países no corcheros (...) o ante la expansión de la industria portuguesa, que disponía de materia prima más abundante y de mejor calidad, y de mano de obra más barata”²³.

Un último fenómeno destacable, iniciado en los últimos años del ochocientos, fue la aparición de nuevos ramos de la industria corchera, que en pocos años acabaron con más de un siglo de predominio del tapón. Se iniciaba el proceso de diversificación productiva de la industria y del comercio de este negocio.

Comenzaron a elaborarse los discos de corcho natural cuyas propiedades y precio resultaban idóneas para el cierre de bebidas de consumo rápido como los refrescos y cervezas. Unos años antes, se había comenzado a trabajar el aglomerado de corcho, cuya aparición supuso una innovación radical en el negocio corchero, que dejó obsoleto el equipo capital de la industria corchera. Esta innovación fue de gran trascendencia al tener fuertes repercusiones sobre otras facetas del negocio como la forestal, induciendo a cambios en el aprovechamiento del alcornoque, y la comercial, al dar lugar a una mayor diversificación de la oferta en los mercados corcheros²⁴.

En definitiva, a las puertas del siglo XX, las circunstancias que rodeaban al negocio eran radicalmente diferentes a las existentes a mediados del ochocientos, no sólo por los factores enumerados anteriormente sino también por el complejo entramado de comisionistas, corredores, agentes consignatarios, que actuaban como intermediarios entre industriales e importadores, o como empresas exportadoras, dándole un mayor dinamismo al tráfico mercantil de corcho y sus manufacturas²⁵.

2.3. Una continuación de la expansión del comercio exterior corchero, 1900-1929.

Las transformaciones iniciadas en los últimos años del ochocientos culminaron en los primeros años del siglo XX, dando lugar a una situación muy diferente tanto en la industria como en el comercio. La diversificación de la producción y la mayor tecnificación y mecanización del proceso productivo dieron paso a la fábrica moderna en detrimento del artesanado taponero, que tuvo que proletarizarse, perdiendo gran parte del prestigio social y laboral que había adquirido desde el comienzo de las actividades corcheras²⁶. La progresiva sustitución de la mano de obra por capital, derivó en un continuo

²² Medir (1953), p. 197.

²³ Zapata (1996), pp. 45-46.

²⁴ En este apartado se debe mencionar también a la industria del linóleo que, a pesar de tener poca presencia en España, constituyó hasta mediados del siglo XX un mercado importante para los desperdicios de nuestra industria corchera.

²⁵ La proliferación de intermediarios comerciales y de sociedades de exportación en estos años es un fenómeno que también se produjo con otras producciones agrarias de las que España era tradicional exportador. En Ramón (2000) se hace un análisis completo de la exportación de aceite de oliva en la que se corrobora esta afirmación.

²⁶ Alvarado (2002), pp. 114-117.

cierre de establecimientos corcheros y en la consiguiente reducción del número de trabajadores empleados en el sector²⁷.

En la evolución sufrida por nuestro comercio exterior corchero en el primer tercio del siglo XX se pueden distinguir tres fases: una primera, de expansión, que abarcó los tres primeros lustros del siglo; la segunda, de crisis, como consecuencia del estallido y posteriores efectos de la primera guerra mundial, que se prolongó hasta los primeros años de la década de 1920; y finalmente, desde 1924 a 1929, aproximadamente, años que se caracterizaron por el crecimiento de la producción forestal y del comercio exterior de productos corcheros.

Hasta este momento, hablar de comercio de productos corcheros equivale a hacerlo de comercio exterior en tanto que el mercado interior de las manufacturas corcheras fue poco importante hasta mediados del siglo XX. Sólo después de la primera guerra mundial, y debido al desarrollo de la industria de aglomerados y de las especialidades de corcho, alcanzó una cifra respetable estimada en torno al 8-10 por 100 de las exportaciones corcheras en fechas cercanas a 1930²⁸.

En cualquier caso, en las tres primeras décadas del siglo XX, y con la excepción de los años de la guerra europea, el comercio español de corcho y sus manufacturas vivió una de sus etapas de máximo esplendor. Tanto las exportaciones como las importaciones experimentaron un crecimiento importante, multiplicando su volumen por 6 y 4, respectivamente, entre 1890-99 y 1920-29²⁹.

Las importaciones mantuvieron, a grandes rasgos, las mismas características que presentaban en el último cuarto del siglo XIX, tanto en evolución como en composición. Su crecimiento fue más modesto que el de las exportaciones y se mostraron más sensibles a la coyuntura económica desfavorable que sobrevino con la primera guerra mundial, al tiempo que su recuperación posterior también fue mucho más lenta³⁰.

Por categorías, las importaciones de corcho manufacturado siguieron siendo poco significativas durante estas tres décadas, pues su valor apenas representaba el 5 por 100 de las totales corcheras, con la excepción de los primeros años de la década de 1920 en que dicho porcentaje se situó cerca del 10 por 100 (Cuadro 4).

En el capítulo exportador, tras un excepcional inicio de siglo³¹, la apreciación exterior de la peseta, motivada por las reformas financieras diseñadas en la Ley de Presupuestos de 1900, supuso un encarecimiento del precio de nuestros productos en los mercados exteriores, lo que hizo que se resintieran las exportaciones en los años siguientes a 1902. A ello contribuyeron también otros factores, como el

²⁷ El número de trabajadores empleados en este ramo se redujo entre 15.000 y 18.000 como consecuencia de las transformaciones acontecidas en la industria corchera en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX (Michotte (1923), p. 287).

²⁸ Zapata (1986), p. 241.

²⁹ Utilizando las series de valor se obtienen resultados algo más modestos para el incremento del comercio en este periodo, al menos en el caso de las exportaciones. En éstas tuvieron un mayor incremento las de corcho sin transformar que las de productos elaborados, lo que justificaría, en parte, que las ganancias en peso fueran mayores que las conseguidas en valor. No obstante, para el primer tercio del siglo XX conviene ser cautos en la utilización de las estadísticas de valor, ya que éstas se han caracterizado por la continua infravaloración, achacable según Tena, a los errores cometidos por los funcionarios encargados de la elaboración de la *Estadística del Comercio Exterior*, y a las deficiencias del mecanismo utilizado para la valoración de los intercambios comerciales con el exterior (Tena (1985), pp. 105-109). Este hecho, por sí sólo, podría justificar el menor crecimiento de las series de valor respecto a las de peso, máxime cuando en algunos años, como el periodo 1914-1920 (conocidos como los “años no valorados”), la infravaloración de los flujos de exportación alcanzó el 70 por 100. Sobre los problemas de valoración de las estadísticas oficiales del comercio exterior, Andrés (1969a y 1969b), Prados (1981), Tena (1985 y 1992) y Tortella, Martín Aceña, Sanz y Zapata (1978).

³⁰ Parejo (2002), p. 82.

³¹ Gallego y Pinilla sitúan al corcho obrado en el segundo lugar de las producciones agrarias destinadas a la exportación en los primeros años del siglo XX (Gallego y Pinilla (1996), pp. 631-639).

mantenimiento de elevados aranceles sobre las manufacturas españolas en el resto de países y el alto flete que debían satisfacer las mercancías españolas enviadas a los mercados de ultramar.

Con todo, la causa principal de la reducción del volumen de las ventas taponeras, por entonces todavía la principal manufactura de la industria corchera, y de su estancamiento en valor, no fue otra que la expansión de la industria de los discos de corcho, que desde 1904 actuaron como sustitutivos del tapón desplazando a éste en determinados segmentos del sector de tapamento. Y es que los discos de corcho, al adherirse a las chapas metálicas, representaban un cierre higiénico y más barato que los tapones para el cierre de las bebidas de consumo rápido, como los refrescos, las cervezas y las botellas de agua mineral, en tanto que se requería de una cantidad menor de materia prima para su fabricación³².

Una trayectoria bastante distinta tuvieron las salidas de corcho sin elaborar, que en los primeros quince años de siglo duplicaron su valor, incrementando su participación, sobre el conjunto de las exportaciones corcheras totales, del 8 al 17 por 100 entre 1900 y los años de la primera guerra mundial. La razón del tráfico más fluido de las mercancías no manufacturadas fue el desarrollo foráneo de las industrias del linóleo y del aglomerado, demandantes de grandes cantidades de granulados, desperdicios y demás corchos para trituración, que salieron de los puertos españoles con destino a Estados Unidos y a otros países del norte y centro de Europa³³. No se puede achacar dicho incremento a la reforma del arancel de aduanas de 20 de marzo de 1906, ya que ésta, a pesar de establecer un nuevo gravamen de 3 pesetas por millar sobre la exportación de cuadradillos, no modificó el derecho que gravaba la exportación del corcho en plancha, que seguía siendo el mismo impuesto desde 1877.

En agosto de 1914 estalló la primera guerra mundial, en la que se vieron involucrados, entre otros países, Alemania, Francia y Austria, importantes compradores de nuestros tapones a comienzos de siglo³⁴. El conflicto provocó el cierre de los mercados europeos, excepto el inglés y el italiano, y acentuó los problemas de transporte al producirse una gran escasez de buques y un importante encarecimiento de los fletes. Esto se notó en el tráfico de exportación que cayó un 10 por 100 en el de mercancías sin elaborar y un 13 por 100 en el manufacturado, tomando como periodos de referencia los quinquenios 1910-14 y 1915-19³⁵.

Respecto a la composición de las exportaciones, se mantuvo la misma tónica que en la etapa prebélica, caracterizada por la pérdida de peso relativo de los tapones en este comercio y por la ganancia de las materias primas y semimanufacturas, que tuvieron en los desperdicios la partida de mayor

³² El disco de corcho sólo era un complemento de la chapa metálica, cierre que no se utilizaba para las botellas de vino, y que más tarde se acompañaría del disco de plástico que conocemos en la actualidad.

³³ Los desperdicios de la industria corchera, recogidos en la fuente hasta 1960 en la partida "Corcho en aserrín y virutas", representaban al iniciarse el siglo XX un 27 por 100 del volumen total de las exportaciones corcheras, siendo su valor apenas el 2 por 100 del total exportado. Este porcentaje se incrementó en la primera década del mismo hasta alcanzar el 69 por 100 (7 por 100 en valor) en el quinquenio 1910-1914, dándose amplia cobertura a la demanda procedente del mercado aglomerista estadounidense y de linóleo británico.

³⁴ Alemania y Austria absorbían en el quinquenio 1910-14 el 16 y 6 por 100, respectivamente, del volumen total de manufacturas de corcho exportadas por nuestro país. Al estallar la guerra y producirse el cierre de la mayoría de las rutas hacia Europa, dichos porcentajes se redujeron drásticamente, de manera que en 1915-19 la participación conjunta de ambos países no llegaba al 1 por 100 del total de manufacturas que España enviaba al exterior (Cuadro 9).

³⁵ Las series de valor evidencian con más claridad esta reducción al establecer una disminución en el mismo periodo del 40 y 58 por 100 para las exportaciones de corcho sin elaborar y manufacturado, respectivamente. Como ya se ha advertido, la información que proporcionan estas series en este periodo es poco fiable, debido a que entre 1914-1920 la *Estadística del Comercio Exterior de España* se elaboró a partir de valores unitarios de 1913, provocando una fuerte infravaloración de las transacciones efectuadas en estos años, que puede dar lugar a una exageración de la reducción de los flujos. Por ello, a la hora de analizar los efectos de la guerra europea resulta más conveniente considerar las series expresadas en unidades de peso.

incremento, hasta el punto de que en el quinquenio 1915-1919 ya representaban cerca de las tres cuartas partes del peso total de las exportaciones corcheras realizadas por nuestro país³⁶.

El inicio de la década de 1920 estuvo marcado por la contención de la demanda mundial a la que no fue ajena el sector corchero, a la vista de la reducción del comercio exterior. En el deterioro del comercio debieron de incidir otros factores como las nuevas medidas arancelarias adoptadas en los países del norte y centro de Europa contra las manufacturas españolas, y como las restricciones al consumo de alcohol decretadas en Estados Unidos como consecuencia de la “Ley Seca”.

Esta amalgama de circunstancias hizo que la recuperación del comercio se retrasara hasta 1923, año en que nuestras exportaciones, tanto elaboradas como sin elaborar, retomaron la senda alcista previa a la guerra, alentadas por determinadas mejoras arancelarias y políticas. En primer lugar, el arancel de 1922 supuso un mejor tratamiento fiscal para la exportación del corcho sin manufacturar, ya que redujo a 2,5 pesetas por quintal métrico el gravamen sobre la salida de corcho en planchas; si bien, fijó con carácter provisional un nuevo derecho de 5 pesetas por tonelada para la exportación de los desperdicios. En segundo lugar, el Estado comenzó a adoptar medidas para la mejora del transporte y de las comunicaciones, tales como la supresión del impuesto de embarque para determinados productos, entre los que se encontraban los corcheros³⁷. También ayudó la mejora de las cotizaciones de los productos del corcho, sobre todo de los no elaborados, cuyo precio experimentó un alza notable desde 1926 hasta la crisis de 1929, como consecuencia de la especulación ejercida en los mercados por el denominado Trust Belga³⁸.

En definitiva, las exportaciones corcheras triplicaron su valor entre 1920-24 y 1925-29 gracias a los motivos antes aludidos, relativos a la salida de mercancías sin elaborar, pero también por el excelente comportamiento de las ventas de corcho manufacturado, como consecuencia del espectacular avance de los aglomerados en nuestro comercio de exportación. Éstos, que hasta 1953 estuvieron recogidos en la *Estadística del Comercio Exterior de España* dentro de la partida “Otras manufacturas de corcho no expresadas”, incrementaron su participación en el conjunto de las exportaciones corcheras del 4 al 34 por 100 entre 1915-19 y 1925-29, dato que da una idea del nivel adquirido por la industria nacional de aglomerados en los instantes previos a la crisis de 1929³⁹.

2.4. La crisis de la industria corchera y la caída del comercio exterior, 1929-1950.

A finales de 1929 comenzaron a sentirse los efectos de la depresión económica mundial sobre la rama corchera, que iniciaba de esta manera su particular crisis industrial y comercial como consecuencia de la disminución generalizada de poder adquisitivo y de las políticas proteccionistas extendidas por todo el mundo.

³⁶ Parejo (2002), p. 90.

³⁷ (Anónimo) (1925), p. 5.

³⁸ Los movimientos especulativos mencionados fueron descritos por Borrallo de la siguiente forma: “en los últimos tres años, 1928 al 1930, inclusive, en que motivado a la creación del Trust Belga (la Compagnie Industrielle de Liège de Bruselas), se duplicaron los valores del corcho en dehesa, se forzó de tal manera a la pela de los alcornoques españoles que se extrajeron en cada uno de dichos años mucho más de 100 millones de kilogramos, entre refino y segundero, y sobre 30 millones de kilogramos de corcho virgen o bormizo. (...) se hizo preciso extraer corcho con menos de siete años, y hasta de cinco y seis, aun sabiéndose que tal medida perjudicaba la vida del arbolito corchero que, como se sabe, no sazona su cáscara corchosa hasta no pasados cuando menos nueve años” (Borrallo (1932), p. 425). Sobre esta cuestión ver también Sala (1998), pp. 190-133, y (Anónimo) (1929), p. 5.

³⁹ Parejo (2002), p. 90. En mi opinión, la mayor dimensión adquirida por la industria española de aglomerados tuvo mucho que ver en la reducción a la mitad del peso relativo que los desperdicios tenían dentro de nuestro comercio de exportación, en la medida en

La pérdida de capacidad de gasto afectó en mayor medida a la demanda de aquellos productos que no eran de primera necesidad, caso del corcho y sus derivados, lo que pudo suponer, por otra parte, una contracción voluntaria y racional de la oferta de corcho, con el fin de evitar el desplome de las cotizaciones. Por esta razón, la producción mundial, que se había situado en 2.700.000 quintales métricos hacia 1929 para satisfacer la elevada demanda de los últimos años de esta década, se redujo hasta 820.000 quintales métricos en 1931, extendiéndose entre los propietarios de alcornocales el convencimiento de que era preferible dejar el corcho en el árbol a la espera de épocas más prósperas⁴⁰. Por otro lado, la elevación de los derechos arancelarios, iniciada en Estados Unidos en 1930 y extendida posteriormente por toda Europa, complicó más aún la penetración de nuestras mercancías en los principales mercados, no sólo de las manufacturadas sino también de las de corcho sin elaborar.

Por todo lo anterior, los años previos a la guerra civil fueron complicados para el comercio corchero, registrándose una caída del volumen de las exportaciones cercana al 40 por 100 entre el decenio anterior a la crisis de 1929 y el inmediatamente posterior. A pesar de ello, el cambio de coyuntura no alteró de forma importante la composición de los envíos, que seguía siendo en torno al 80 por 100 de manufacturas, ni tampoco la posición que los diferentes productos corcheros ocupaban en este comercio, lo que permite concluir que dicha crisis tuvo en sus primeros años mayores efectos cuantitativos que cualitativos.

Sobre los años de la guerra civil las informaciones son muy escasas e imprecisas. Durante el cuatrienio 1936-1939 se interrumpió la elaboración de la *Estadística del Comercio Exterior*, de tal forma que, con la excepción de un par de resúmenes estadísticos semestrales que no he utilizado, no se dispone de información cuantitativa sobre el comercio exterior de productos corcheros. No obstante, la comparación puntual de los datos de 1935 y 1940 es clarificadora de las consecuencias que tuvo el conflicto sobre el negocio del corcho en España. Esta comparación marca un deterioro notable del comercio de exportación y la total desaparición de las importaciones corcheras (cuadros 2 y 3); lo que no evitó que las salidas hacia Francia no cesaran durante la guerra, al constituir este país la principal vía de salida de los productos corcheros catalanes al resto del mundo⁴¹.

Posteriormente, durante el decenio de 1940, continuó la tendencia bajista del comercio al solaparse las consecuencias de la guerra civil con los años de la segunda guerra mundial. Hubo que esperar a los últimos años de la década para apreciar una tímida recuperación de las series de exportación, pero para entonces Portugal ya se había convertido en el principal exportador mundial de manufacturas por delante de nuestro país⁴².

No obstante, el inicio de la década había sido esperanzador para el comercio. La mejora de la demanda internacional de tapones y discos había aliviado por momentos la situación de la industria al

que el crecimiento de esta industria debió de suponer una mayor demanda interna de éstos, que fue satisfecha en detrimento de la demanda exterior. Una reflexión en el mismo sentido se encuentra en Vilar (1934), pp. 292-293.

⁴⁰ Prat (1933), p. 221.

⁴¹ (Anónimo) (1946). Algo similar debió de ocurrir entre las regiones del suroeste y Portugal, ya que según las cifras de importación corchera de esta nación, las partidas procedentes de España pasaron a representar durante los años del conflicto más del 96 por 100 de las entradas totales de productos corcheros registradas en este país, cuando antes de la guerra civil apenas suponían un 50 por 100 de las mismas (Calheiros e Meneses (1953), p. 21).

⁴² Comparando el volumen de exportaciones de productos corcheros de Portugal y España se puede llegar a esta conclusión. Para ello consultar Sampaio (1985) para las exportaciones portuguesas y los cuadros A y C para las españolas.

permitir cierta recuperación en las cifras de exportación entre 1940 y 1942⁴³. A comienzos de 1943 ya se notaron de lleno los efectos de la guerra en la drástica reducción de los envíos hacia Alemania y en las cada vez mayores dificultades del transporte hacia Europa. Por un lado, los países beligerantes incrementaron su gasto en defensa, por lo que se vieron obligados a restringir sus importaciones, entre ellas las corcheras, que no respondían a primeras necesidades de la población. Por otro, el cierre de la frontera francesa y las dificultades de transporte por mar ocasionaron la pérdida de los mercados europeos, de los mediterráneos en 1943 y de los nórdicos y centroeuropeos en 1944, lo que hizo que la industria española volviera a la situación de colapso que parecía estar remontando⁴⁴.

Con este panorama, la contracción de las exportaciones durante los años de la segunda guerra mundial fue generalizada en todas las partidas corcheras, si bien se mostraron más sensibles las manufacturadas que las de materia prima y semielaboradas, con lo que las últimas mejoraron su participación sobre el valor total exportado, desde el 20 al 35 por 100 respecto al periodo anterior a la guerra civil, porcentaje que se ha mantenido más o menos constante hasta la actualidad.

Por productos, los años cuarenta situaron al corcho en plancha como la principal partida de exportación sin elaborar, por delante de los desperdicios y granulados, que redujeron considerablemente su peso relativo sobre el total. De forma paralela, se acusó un estancamiento relativo de las manufacturas de aglomerado, mientras que los envíos de tapones y discos, que habían disminuido de forma ininterrumpida desde comienzos de siglo, tocaron fondo a mediados del decenio de 1940 para después iniciar una tendencia alcista que ha culminado en la actualidad con una nueva taponización de la industria y del comercio corchero⁴⁵.

La situación de crisis que se ha descrito estuvo favorecida por los factores coyunturales mencionados, aunque el estancamiento del comercio tenía para nuestra industria un componente claramente estructural. Nuestras manufacturas, a pesar de contar con un fuerte arraigo en los principales mercados exteriores, debieron de sucumbir ante las mercancías portuguesas por el factor precio. Para abaratar dicho precio, las autoridades comerciales españolas habían establecido en septiembre de 1945 un régimen de subvenciones a la exportación y un conjunto de medidas de carácter fiscal, entre las que destacaba el establecimiento de bonificaciones por las cargas interiores satisfechas por los exportadores corcheros. Dichas medidas tuvieron poca incidencia sobre la evolución de nuestras ventas en el exterior, por lo que los industriales del corcho fueron recurrentes al solicitar el amparo de la Administración.

Después, en diciembre de 1948, se estableció, con carácter transitorio, un sistema de cambios múltiples aplicable a las exportaciones e importaciones de determinadas mercancías⁴⁶. Este sistema requería del establecimiento de grupos de mercancías de exportación e importación sobre los que se

⁴³ Durante estos años las estadísticas oficiales señalan un tímido repunte del comercio exterior de productos corcheros, debido no sólo a la mejora de la demanda mundial sino también al incremento generalizado del precio de las manufacturas corcheras en el mercado internacional, de hasta el 90 por 100 en algunas de ellas ((Anónimo) (1945), pp. 75-79).

⁴⁴ (Anónimo) (1945), pp. 148-153.

⁴⁵ En algunos mercados, como el estadounidense, el inglés y el centroamericano, la demanda de aglomerado negro para aislamiento se mantuvo elevada durante la segunda guerra mundial, e incluso en los años posteriores a la misma; sin embargo, los problemas de nuestra industria relativos a la falta de fluido eléctrico, a las dificultades del transporte a ultramar y al menor precio de la competencia portuguesa (en torno al 30 por 100, por término medio), impidieron un mayor incremento de las ventas de estos productos al exterior (AMSP, Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho, Estadísticas e Informes, caja 352, *Situación actual de la Industria Corchera en la Zona Nordeste. Informe remitido por la Delegación del Nordeste del Sector del Corcho del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho*, y la *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palamós a la Delegación Regional de Comercio de Barcelona*).

aplicarían tipos de cambio distintos, más o menos remuneradores, según el interés de la Administración en fomentar, o no, el comercio de las mercancías incluidas en cada uno. Los productos derivados del corcho no fueron incluidos en ninguno de los grupos de importación, posiblemente debido a la escasa importancia de los flujos de entrada de estas mercancías; sin embargo, sí fueron considerados en los de exportación, en los que las distintas calidades del corcho se distribuyeron, según su grado de transformación, en los diferentes grupos.

Con la política de cambios, vigente hasta 1959, la Administración contaba con un nuevo elemento para el control de la demanda de divisas, al tiempo que adquiría la potestad de favorecer el comercio de determinadas mercancías y entorpecer el de otras⁴⁷.

A la vista del comportamiento de la serie de exportación en los últimos años de la década de 1940 y principios de los cincuenta, los nuevos incentivos fueron bien recibidos por los industriales corcheros. No obstante, en la documentación inédita del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho queda patente el descontento generalizado del sector con los cambios establecidos por las autoridades para los productos derivados del corcho. Prueba de ello es la gran cantidad de peticiones de industriales y agrupaciones corcheras para la inclusión de estas mercancías en grupos con un mejor tratamiento cambiario, que permitiera compensar la desventaja en precio respecto a los corchos y elaborados portugueses⁴⁸. No en vano, a mediados del siglo XX, las aspiraciones de la industria corchera española seguían estando en los mercados exteriores, en tanto que el mercado interior de productos corcheros, a pesar de su crecimiento y a falta de informaciones más fiables, sólo representaba un 22 por 100 de la producción nacional⁴⁹.

2.5. El estancamiento de las exportaciones corcheras y la recuperación del comercio de importación, 1950-1985.

La segunda mitad del siglo pasado se ha caracterizado por la sucesión de transformaciones estructurales en torno al negocio corchero que han condicionado su posterior desarrollo, llegando incluso a comprometer su futuro.

Por un lado, se ha producido la irrupción de los materiales sintéticos en mercados tradicionalmente abastecidos por productos de corcho. El avance de los plásticos ocasionó, desde mediados de siglo, una crisis en la utilización de corcho, inicialmente en Estados Unidos, históricamente uno de nuestros mercados más importantes⁵⁰, y más tarde en el resto de las economías desarrolladas. Las ventajas de los nuevos materiales no estaban sólo en el precio sino también en que su funcionalidad era muy superior a la

⁴⁶ Con relación al sistema de cambios múltiples, ver Asensio y Serrano (1997) y Martínez Ruiz (2001), y sobre cómo afectó dicho sistema a los productos corcheros, Parejo (2002), pp. 39-42. Sobre la composición de los grupos de exportación e importación inherentes a la política de cambios múltiples, Asensio (1995), pp. 555-594.

⁴⁷ Hasta 1948, el Estado controlaba la demanda de divisas mediante un sistema de restricciones cuantitativas o cupos, articulado a través de un régimen de autorización previa. Con el establecimiento de los cambios múltiples, las autoridades contaron con una nueva variable controlable para conseguir el equilibrio en el mercado de divisas: el precio de las transacciones. De esta manera, con la mera modificación de los cambios se podía conseguir el encarecimiento o abaratamiento de las mercancías españolas en los mercados exteriores, posibilitando el incremento o disminución de las transacciones, según el caso. Una exposición más completa y clarificadora de esta cuestión, en Martínez Ruiz (2001), pp. 145-229.

⁴⁸ Uno de los muchos ejemplos existentes se encuentra en un estudio realizado por la empresa Hijos de H. A. Bender S. A., remitido a la Delegación del Ministerio de Comercio para el Corcho sobre la comparación de los precios españoles y portugueses, y su relación con los cambios existentes (AMSP, Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho, caja 348, *Estudio comparativo de escandallos para la manufactura de corcho entre España y Portugal, y relación con los cambios de moneda*).

⁴⁹ Leonart y Clopés (1995), p. 11.

⁵⁰ Hasta principios de la década de 1950, los Estados Unidos trabajaban cerca de la mitad de la materia prima corchera disponible en el mundo (Ferreirinha (1982), p. 322).

del corcho y, aunque su fabricación requería de una importante inversión en equipo capital, permitía la obtención de economías de escala y una mayor disponibilidad y control de la materia prima.

Paralelamente, ha tenido lugar la ampliación del mercado interior, debido al incremento registrado en la demanda de aglomerados por parte de las industrias del aislamiento y revestimiento, y al crecimiento del sector vinícola español, cuya cosecha ha pasado en las últimas décadas del siglo XX de comercializarse a granel a hacerlo embotellada en un porcentaje cada vez mayor. Así, en la década de 1970, a pesar de que la producción de la industria taponera española se exportaba a más de 70 países, el mercado nacional ya constituía su primer destino, con una demanda que representaba algo menos de las dos terceras partes del total de tapones fabricados en nuestro país. Esta proporción, que seguramente es exagerada, colocaba a España en el grupo de cabeza de consumo *per capita* de este producto en el mundo⁵¹.

También desde mediados de siglo, ha ido desapareciendo progresivamente la industria corchera en los países no productores de materia prima⁵². Las causas de este fenómeno no han sido todavía investigadas, pero las hipótesis de trabajo al respecto son el encarecimiento de la fabricación en estas naciones por el aumento de los salarios y del coste de transporte de la materia prima, y la ya mencionada expansión de los plásticos.

Estas transformaciones han dado lugar a un nuevo panorama corchero cuyo rasgo característico más notable ha sido la “iberización” del negocio, aunque invirtiéndose los papeles que tradicionalmente habían ocupado España y Portugal. Así, la nación lusa ha pasado de estar en una posición atrasada en el ámbito manufacturero a convertirse en la primera potencia mundial en todas las facetas (forestal, industrial y comercial), relegando a España a un segundo lugar, muy alejada de nuestros vecinos, tanto en dimensión del conjunto del sector como en capacidad productiva de la industria.

En lo que respecta al comercio exterior entre 1950 y 1985, de las estadísticas se deducen dos hechos relevantes que son el preocupante estancamiento de las exportaciones, al menos de las series de volumen⁵³, y la reaparición, a finales de la década de 1960, de las importaciones, cuyo crecimiento ha sido más intenso y continuo en el último cuarto del siglo XX (Cuadro 3)⁵⁴.

El análisis de las importaciones en esta etapa requiere máxima cautela, debido a que cualquier ejercicio de comparación que se realice tiene que tener en cuenta los bajos niveles de las series durante los años sesenta y principios de los setenta. Por categorías de productos, las entradas de semimanufacturas redujeron su valor entre 1960-69 y 1980-89 mientras que las de materia prima (corchos para trituración, granulados y desperdicios, básicamente) se multiplicaron por más de diez. Sin embargo, el mayor crecimiento en este intervalo de tiempo fue el registrado por las compras de manufacturas, tanto de corcho natural como de aglomerado, que crecieron a un ritmo vertiginoso hasta el punto de que a las

⁵¹ FEBO (1970), p.4. Al estudiar las causas del crecimiento de las importaciones corcheras también se debe considerar la evolución de la industria, cuya producción debió de subir menos de lo necesario en el último cuarto del siglo XX, al haberse visto perturbada por la crisis de los setenta y por la nueva taponización que se ha producido en este negocio.

⁵² Ferreirinha (1982), p. 322.

⁵³ El peso de las exportaciones españolas de productos corcheros disminuyó un 18 por 100 entre 1950-59 y 1980-89; sin embargo, su valor se duplicó en el mismo periodo fruto, posiblemente, de la mejor cotización de las manufacturas en los mercados (Cuadro 3).

⁵⁴ La utilización de promedios decenales en esta ocasión no resulta muy apropiada, ya que en el periodo 1950-59 se recogen los, todavía bajos, niveles de exportación de los primeros años de la década, de recuperación de la etapa de crisis. Por ello, es conveniente acudir a los cuadros A y C para comparar las cifras de mediados-finales del decenio de 1950 con las de principios de los ochenta, donde sí se aprecia el estancamiento exportador al que se hace alusión en este epígrafe.

puertas de la última década del siglo XX el comercio de importación se componía mayoritariamente de productos elaborados (cuadros 2 y 4).

En cuanto a las exportaciones, su prolongado estancamiento pudo deberse a la contracción de la demanda exterior y a la incapacidad de la oferta española de corcho para hacer frente a la ampliación del mercado interior de manufacturas sin desatender las peticiones exteriores.

Respecto a la contracción de la demanda exterior de productos corcheros, no existe acuerdo entre las publicaciones especializadas de la época ya que, mientras algunas mencionan el aumento que año tras año se venía produciendo en el consumo mundial de estas mercancías, otras hablan de la tendencia decreciente del mismo. Algunos hechos que respaldan la idea de una demanda en expansión en estos años son la mejora de la actividad económica general y el incremento demográfico en el mundo occidental, hechos que parecen haber sido los causantes del crecimiento de más de treinta puntos porcentuales registrado por el consumo europeo de productos forestales entre 1950 y 1970⁵⁵.

Al mismo tiempo, el hecho de que se tuviera que satisfacer un mayor mercado nacional pudo ocasionar una menor capacidad de atención a los mercados exteriores, como consecuencia de la rigidez de la oferta de corcho de nuestros montes⁵⁶. Con relación a este aspecto, la escasez relativa de corcho en el mercado nacional unida a las presiones ejercidas por los industriales corcheros, clamando por la protección del sector (de las que hay constancia impresa en la documentación del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho), debieron de ser los argumentos que llevaron a las autoridades aduaneras a la imposición de nuevos aranceles sobre la salida de corcho sin transformar en 1959. Con ello se esperaba incrementar la oferta de corcho en el mercado nacional y conseguir una rebaja de la cotización de esta materia en el interior, que había subido de forma importante sin tener la debida compensación en los precios de venta de las manufacturas en los mercados exteriores⁵⁷.

Hay que advertir, al hilo del estancamiento exportador, que los productos españoles estaban en franca desventaja arancelaria frente a los portugueses en los principales mercados exteriores. Por un lado, las manufacturas lusas gozaban de menores tasas arancelarias en los países firmantes de la EFTA, al formar parte Portugal de este acuerdo desde 1966. Algo parecido ocurría con respecto a las mercancías italianas, francesas y alemanas en el seno de la CEE, con quien España firmó en 1970 un acuerdo preferencial, en el que las manufacturas corcheras quedaron excluidas⁵⁸.

Volviendo a la información estadística de las exportaciones corcheras, la evolución de las distintas partidas durante esta etapa fue desigual. Las de materia prima disminuyeron de forma continua tanto en volumen como en valor, de manera que en 1980-89 apenas representaban un tercio de las cantidades exportadas en 1960-69. Por su parte, las exportaciones de productos semielaborados,

⁵⁵ Division du Bois ECE/FAO (1973), pp. 509-513.

⁵⁶ Sobre esta cuestión, García Méndez (1982), pp. 454-458.

⁵⁷ Desde 1939 a 1949 la primera materia corchera se había mantenido en nuestro país a precios más o menos estables, estabilidad que se produjo bajo los efectos de la confluencia de la guerra civil y de la segunda guerra mundial sobre los mercados subterráneos. Sin embargo, a partir de 1950 comenzó la escalada de precios del corcho bruto, hasta el punto de que en los últimos meses de 1954, y en palabras del Delegado del Ministerio de Comercio para el corcho, la cotización de esta materia se había multiplicado por siete con respecto a comienzos de 1950 (AMSP, Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho, Estadísticas e Informes, caja 352, *Carta de la Junta Nacional del Corcho al Ilustrísimo Sr. Delegado del Ministerio de Comercio para el Corcho. Junta Nacional del Sector Corcho*).

⁵⁸ El Acuerdo Preferencial de Relaciones Comerciales firmado con la CEE establecía una reducción de aranceles para la entrada del corcho en plancha en el espacio comunitario, mientras que permanecían constantes los derechos que debía de pagar nuestro corcho elaborado (Lleonart (1993), p. 139). Dos años después, fue Portugal quien suscribió un acuerdo de similares características al español, pero éste sí preveía una reducción progresiva del arancel para los tapones de corcho lusos hasta su completa eliminación en

básicamente planchas de corcho preparado, triplicaron su valor en el mismo periodo, convirtiéndose en la partida más importante en volumen del comercio de exportación del capítulo corchero.

Tampoco se apreció una mejora notable en las exportaciones manufacturadas. Por un lado, el valor de las de corcho natural creció hasta mediados de la década de 1970, aunque disminuyó después, de manera que en el decenio 1980-89 se encontraban a un nivel muy similar al de los años sesenta. Por el otro, las exportaciones de aglomerado, aunque se redujeron en volumen entre 1960-69 y 191980-89, casi doblaron su valor, fruto de la mejor cotización de estos productos en el mercado internacional (Cuadro 3)⁵⁹.

A pesar del distinto comportamiento de las partidas corcheras entre 1950 y 1985, la composición de los envíos no registró cambios importantes. La participación de las dos grandes categorías (mercancías sin elaborar y productos manufacturados) se mantuvo durante el periodo considerado en porcentajes similares (Cuadro 5). Sí se produjeron cambios a un nivel más desagregado, debido al mayor crecimiento de los envíos de corcho en plancha o simplemente preparado, y a la cada vez más evidente taponización de nuestras exportaciones manufacturadas⁶⁰.

2.6 *El repunte del comercio exterior corchero y la nueva taponización, 1985-1999*

El ingreso de España en la CEE en 1986 tuvo efectos positivos sobre el comercio corchero. Por una parte, supuso la desaparición de la discriminación arancelaria negativa que sufrían nuestras manufacturas frente a las portuguesas desde 1972, que había causado dificultades a los productos españoles para penetrar en los mercados comunitarios. Por otra, se produjo la apertura comercial de nuestro país al corcho manufacturado italiano y portugués, circunstancia que era recíproca de ambas naciones respecto a los corchos y elaborados españoles.

Pero la mejoría del comercio corchero no tuvo la misma intensidad en el caso de las exportaciones que en el de las importaciones. Las primeras no llegaron a duplicar su valor entre 1980-89 y 1990-99, mientras que las últimas se multiplicaron por cinco en el mismo periodo, pasando a representar cerca del 35 por 100 del total exportado en la década de 1990 (Cuadro 1)⁶¹. De esta manera, el auge importador ha constituido uno de los aspectos distintivos más notorios de la actual coyuntura corchera en España, con relación a épocas anteriores. Las razones que han dado lugar al mismo no sólo hay que buscarlas en la liberalización intracomunitaria, sino también en la ampliación del mercado español de manufacturas corcheras y en la mayor eficiencia productiva de las fábricas portuguesas, principal origen de nuestras importaciones tanto manufacturadas como sin elaborar (cuadros 6 y 7)⁶².

La evolución relativa de las exportaciones de corcho sin elaborar fue similar a la de los manufacturados, de ahí que la composición de este comercio no se modificara de forma importante en el periodo 1985-1999. De esta manera, las partidas elaboradas siguieron representando hasta finales de siglo

1977, circunstancia que sin duda permitió a los portugueses afianzarse en los mercados europeos en detrimento de las mercancías españolas.

⁵⁹ FEBO (1970), pp. 3-7.

⁶⁰ Sobre la evolución del comercio exterior de tapones y discos, Parejo (2002), pp. 145-160.

⁶¹ La caída de la tasa de cobertura de las exportaciones ha sido una constante en la mayoría de los productos forestales desde el ingreso de nuestro país en la CEE (Chas (1998), p. 176).

⁶² Sobre la mayor eficiencia de la industria portuguesa, al menos en el último cuarto del siglo XX, tengo constancia de la existencia de trabajos en curso que pretenden confirmar científicamente este fenómeno. Con respecto al mercado nacional de productos corcheros, Leonart ha cifrado su magnitud a comienzos de la década de 1990 en un 50 por 100 de las exportaciones totales de estos mismos productos (Leonart (1993), pp. 120-121).

cerca de dos tercios del valor total exportado de productos corcheros, siendo el tercio restante mercancías sin transformar. Estos datos confirman que la composición de las exportaciones corcheras se ha mantenido igual, a grandes rasgos, desde el fin de la guerra civil hasta la actualidad (Cuadro 5).

A un nivel más desagregado, la tendencia de los últimos catorce años de siglo ha confirmado la vuelta a la taponización del negocio, al menos del comercio, al haberse incrementado la participación de los tapones y discos en los envíos realizados al exterior, tanto de corcho natural como de aglomerado, en detrimento de los aglomerados para aislamiento y revestimiento, que han seguido sufriendo con virulencia la competencia sintética.

En cuanto a la exportación de partidas sin elaborar, la situación no ha sido muy distinta a la de los años ochenta, caracterizada por la hegemonía de las planchas de corcho sobre el corcho triturado y los desperdicios, siendo la única nota discordante el notable crecimiento de la partida “Otras semimanufacturas”, compuesta por placas, láminas, hojas y, en menor medida, por los cubos o cuadrados de corcho⁶³.

El intenso crecimiento de las importaciones desde el ingreso en la CEE también ha sido desigual en las diferentes partidas corcheras consideradas. Las entradas de materias primas y productos semielaborados se multiplicaron por más de diez entre 1980-89 y 1990-99, siendo la partida de mayor incremento en este comercio. Esto permitió una mejora sustancial de su participación sobre el valor total importado. Hay que matizar que éstas partían de niveles mucho más bajos que las manufacturadas en los instantes previos a la adhesión comunitaria y que, en cualquier caso, la composición de los flujos de entrada ha seguido siendo básicamente de manufacturas, a pesar de haberse reducido su participación sobre las importaciones corcheras totales en la década de 1990 (cuadros 2 y 4).

Debe mencionarse también que las estadísticas de importación también denotan la vuelta del negocio al tapón, a la vista del incremento registrado por los tapones y discos de corcho en el tráfico de entrada (de corcho natural principalmente), paralelo a la caída en picado de las importaciones de aglomerado.

3. Distribución territorial de las exportaciones e importaciones españolas de productos corcheros.

La información por países es la menos usada por los historiadores económicos de toda la proporcionada por la *Estadística del Comercio Exterior de España*, y no sólo por el trabajo que lleva su elaboración, sino por el poco crédito que merece, debido a que esta fuente no elimina el efecto de la existencia de comercio de tránsito entre países⁶⁴. A pesar de ello, cualquier investigación histórica que pretenda distinguir los principales mercados de origen de las importaciones y de destino de las exportaciones debe contar con esta información, por ser la única que hace una distribución territorial de los flujos del comercio exterior para un periodo de tiempo de más de un siglo y medio⁶⁵.

⁶³ Parejo (2002), p. 123.

⁶⁴ Tena (1992), pp. 26-28. Un informe de la Cámara de Comercio de Palamós sobre el estado de la industria corcho-taponera a comienzos de la década de 1960 advertía de la creciente actividad exportadora en tránsito hacia algunas naciones como Suiza, Holanda e Italia. Al mismo tiempo, este texto inédito se hacía eco de que las elevadas compras efectuadas por Estados Unidos a España hasta esa década eran debidas, en una parte no despreciable, a la posterior distribución que esta nación hacía con destino a otros países como Canadá y Brasil ((Anónimo) (1964)).

⁶⁵ El análisis de la distribución por países en la segunda mitad del siglo XIX se ha realizado a partir de la información estadística de tres años puntuales seleccionados al azar, en concreto 1877, 1884 y 1896, a diferencia del realizado para el siglo XX en el que se han utilizado datos por países para todos los años del mismo. Con ello se pretende poner un mayor énfasis en la investigación de los flujos del siglo pasado, porque los mercados exteriores corcheros durante el ochocientos ya son en gran medida conocidos.

En el análisis se han distinguido los mercados de origen y destino de las mercancías sin elaborar y de los productos manufacturados. Dicha división cualitativa aporta una valiosa información sobre el grado de desarrollo de la industria corchera en otros países, y sobre la política comercial que dichos países han llevado a cabo en cada una de las etapas consideradas con relación al corcho y sus manufacturas⁶⁶.

3.1. Principales mercados exteriores de nuestros productos corcheros en la segunda mitad del siglo XIX.

Por lo que se refiere a las exportaciones manufacturadas, hacia 1849 España enviaba tapones a Francia, Reino Unido, Rusia, Portugal y Suecia. Veinticinco años después ya se habían incorporado otros destinos como Bélgica, Alemania, Holanda, Estados Unidos y Cuba, acercándose el número de compradores a la quincena, y a la veintena en 1896. Todo lo anterior no hace sino confirmar la tendencia expansiva del negocio y la creciente universalidad de la utilización del corcho en la segunda mitad del ochocientos⁶⁷.

El Cuadro 9 señala la importancia relativa de los principales mercados exteriores para nuestras manufacturas en tres momentos puntuales de la segunda mitad del siglo XIX, y en la totalidad del siglo XX. Haciendo extensivas las cifras de los años 1877, 1884 y 1896 a todo el periodo 1849-1900, se puede concluir que más de las dos terceras partes de nuestras exportaciones manufacturadas de dicho periodo se realizaron al mercado francés. Reino Unido y Portugal también fueron importantes destinos de nuestros productos corcheros elaborados en la segunda mitad del ochocientos, con participaciones promedio cercanas al 10 y 15 por 100, respectivamente, en los años seleccionados.

Es un hecho destacable el volumen de exportaciones, nada despreciable, hacia el mercado luso. En mi opinión, como a finales del ochocientos Portugal seguía siendo eminentemente exportadora de corcho sin transformar y no contaba todavía con una industria corchera relevante, las importaciones de tapones procedentes de nuestro país tendrían la finalidad de satisfacer la demanda de la industria vinícola lusa⁶⁸.

La exportación de materia prima y de productos semielaborados revistió escasa importancia en España entre 1849 y 1900, pues apenas representó el 10 por 100 de las exportaciones corcheras totales (Cuadro 5)⁶⁹.

En 1877, el 100 por 100 de los envíos sin elaborar se concentró en cinco naciones, Portugal, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Alemania. Las tres primeras acapararon más de las tres cuartas partes de los mismos, mientras que Alemania y Reino Unido fueron los destinos del cuarto restante.

⁶⁶ Un análisis del comercio exterior corchero portugués para el periodo 1940-1983, de similares características al aquí realizado, se encuentra en Sampaio (1985). Sobre el comercio mundial del corcho y sus manufacturas entre 1930 y 1946, se puede consultar International Institute of Agriculture (1947), pp. 89-150.

⁶⁷ Alvarado (2002), p. 142. Agradezco a Joaquim Alvarado la información estadística facilitada sobre las exportaciones corcheras de los años seleccionados para el análisis de los mercados en la segunda mitad del siglo XIX.

⁶⁸ Hacia 1850 Portugal exportaba sin manufacturar cerca del 98 por 100 del total de productos corcheros que enviaba al exterior. Dicho porcentaje era todavía cercano al 75 por 100 a finales del siglo XIX, lo que es indicativo del bajo nivel de desarrollo de su industria transformadora y de la elevada participación de este país en los principales mercados exteriores de corcho sin transformar (Mendes (2002), p. 140).

⁶⁹ Con anterioridad a 1849, año en que comenzó a elaborarse la *Estadística del Comercio Exterior de España*, la información estadística existente sobre los principales mercados exteriores para nuestros corchos sin transformar es escasa. Sobre esta cuestión, Ros apunta que Reino Unido era el primer mercado del corcho en plancha español en esta época, si bien advierte de la pequeña magnitud de este comercio, que además quedó interrumpido desde 1819 por el incremento de los derechos de exportación impuestos en nuestro país a la salida del corcho sin elaborar (Ros (2002), p. 15).

Posteriormente, en 1884 ya se habían incrementado, al menos en términos relativos, los envíos de materias primas y semielaborados hacia Portugal y Francia, al tiempo que se habían reducido de forma importante los realizados a Reino Unido y Estados Unidos, desapareciendo el tráfico de mercancías sin manufacturar hacia los puertos de Alemania (Cuadro 8).

Las estadísticas de finales de siglo muestran otros hechos destacables con relación a nuestras exportaciones no manufacturadas; por un lado, la aparición de nuevos destinos como Bélgica y la recuperación del mercado británico y, por el otro, la pérdida relativa de los mercados portugués y estadounidense, cuya participación conjunta en 1896 era sólo de un 10 por 100, cuando diez años antes había estado por encima del 60 por 100.

3.2. Distribución por países de nuestro comercio exterior corchero en el periodo 1900-1929.

En el primer tercio del siglo XX los flujos de importación de productos corcheros siguieron siendo reducidos, al menos en comparación con los de exportación, de manera que su omisión en el análisis por países que está realizando está justificada. Además, la composición de los flujos de entrada fue durante esta etapa la misma que en la segunda mitad decimonónica, con más del 90 por 100 de mercancías sin transformar, por lo que el abanico de países proveedores de las mismas queda restringido a aquellas naciones que contaban con alcornocales en sus bosques o que tenían una industria preparadora con posibilidades de exportación (Cuadro 6).

En cuanto a los mercados exteriores para nuestros productos corcheros sin elaborar, el Cuadro 8 señala a Estados Unidos como el principal de ellos hasta mediados del siglo XX. Así, a excepción de la primera década del mismo, de predominio del mercado británico, la industria norteamericana adquirió cerca de la mitad de nuestras exportaciones de materias primas y productos semielaborados. Sobre este hecho, cabe mencionar el incremento relativo de los envíos hacia esta nación en los años de la primera guerra mundial, debido, probablemente, a la reducción considerable de las exportaciones hacia Reino Unido, Francia y Alemania por el cierre de los mercados europeos.

Con todo, se puede afirmar que, entre 1900 y el comienzo de la guerra civil, el 80 por 100 de las ventas no manufacturadas se realizaron a Estados Unidos y Reino Unido, correspondiendo el 20 por 100 restante a Francia, Alemania y, en menor medida, Italia, Argentina, y Portugal (Cuadro 8)⁷⁰.

En la exportación manufacturada del periodo 1900-29 se pueden distinguir dos subetapas en las que la orientación de los flujos fue diferente; no obstante, en ambas existió el denominador común de máxima concentración de las exportaciones en un grupo reducido de países, a pesar de que en estos años ya se enviaban partidas de manufacturas corcheras a países de los cinco continentes (Cuadro 9).

En la primera subetapa, entre 1900 y 1920 aproximadamente, el principal destino de los envíos fue, igual que en la segunda mitad del siglo XIX, el mercado francés. Nuestra producción industrial seguía siendo mayoritariamente taponera, de ahí que los principales destinos para nuestras manufacturas fueran, en la mayoría de los casos, países con una relevante industria vinícola y de licores. En efecto, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Italia y Alemania sumaron cerca del 90 por 100 del total de nuestras exportaciones de estas mercancías.

⁷⁰ Las cifras del quinquenio 1920-24 son atípicas si las comparamos con las de los periodos inmediatamente anterior y posterior. En este quinquenio, la participación del grupo "Otros países" se elevó hasta el 36 por 100 del total exportado sin obrar, tasa que no debe ser impedimento para hablar de una alta concentración de los mercados para estas mercancías entre 1900 y 1950 (Cuadro 8).

La segunda subetapa, comprendida entre 1920 y la crisis de 1929, tuvo como hechos más relevantes la consolidación de Estados Unidos como primer destino de nuestros productos industriales y la disminución del comercio con Francia, que a principios de los años veinte apenas representaba el 8 por 100 del total exportado de manufacturas corcheras⁷¹.

3.3. Distribución por países de nuestro comercio exterior corchero en el periodo 1929-1950.

La crisis corchera supuso la contracción de las series del comercio exterior corchero, lo que unido a la irrupción de los sustitutivos sintéticos y al avance de la competencia portuguesa en los mercados, trajo consigo importantes cambios en la orientación de los flujos y en la presencia de nuestros productos en los mercados exteriores⁷².

En lo que respecta a las exportaciones de productos no manufacturados, los cambios a que se hace alusión en el párrafo anterior fueron menores. Así, a grandes rasgos, la distribución territorial de los envíos fue durante toda la etapa muy similar a la existente en el quinquenio 1925-29, caracterizada por la relevancia de los mercados estadounidenses y británicos, cuya participación conjunta sobre el total exportado de mercancías sin elaborar estuvo entre 1925 y 1939 en torno al 70 por 100 (Cuadro 8).

Tras la guerra civil se produjeron otras circunstancias como la pérdida del mercado francés, la notable reducción de los envíos hacia Reino Unido y la mayor dispersión relativa de los envíos, hasta entonces muy concentrados en grupo reducido de países. Con respecto a los dos primeros hechos, parece lógico pensar que los productos españoles fueron suplidos por los portugueses en estos mercados durante los años de la guerra civil, en los que nuestras exportaciones estuvieron paralizadas, y que después no se ha podido recuperar la posición que ocupaban en ellos antes del conflicto.

Al mismo tiempo, la concentración territorial de los envíos, característica inherente al comercio corchero del siglo XIX y de las tres primeras décadas del XX, se diluyó dando lugar a una mayor dispersión del tráfico por territorios, hasta el punto de que el destino “Otros países” alcanzó una participación cercana al 20 por 100 de las ventas totales sin elaborar en el quinquenio 1945-49. Para entonces, Estados Unidos era el destino del 50 por 100 del corcho sin transformar que salía por nuestras fronteras con destino a los mercados exteriores.

En el apartado de las exportaciones manufacturadas, la mayor dispersión de los envíos se apreció ya desde el quinquenio 1930-34, donde la participación de los “Otros países” ya era el doble de la que tenían en la segunda mitad del decenio de 1920 (Cuadro 9). En dicho quinquenio se apreció también una caída relativa del mercado norteamericano, que apenas recibió un 30 por 100 de nuestras exportaciones elaboradas, cuando en los años anteriores a la crisis se nutría de más del 60 por 100 de las mismas. En ello pudo influir el establecimiento de nuevos aranceles en Estados Unidos y el encarecimiento relativo de nuestras manufacturas frente a las portuguesas; así como el parón de la actividad industrial en España durante los años de la guerra civil, que debió de ser la causa principal de sustitución de las exportaciones

⁷¹ El quinquenio 1920-24 fue también atípico para las exportaciones manufacturadas. El deterioro de los mercados francés, alemán y británico otorgó al grupo de “Otros países” un porcentaje de los envíos superior al 50 por 100, constituyendo este lustro la excepción a la regla de alta concentración de nuestras exportaciones en esta etapa.

⁷² Justifico la ausencia en el análisis, también en esta etapa, de las importaciones. Éstas mantuvieron durante el quinquenio 1930-34 niveles similares a los anteriores a la crisis, sin embargo, desaparecieron tras la guerra civil no volviendo a aparecer hasta la década de 1960. Para conocer su distribución por países véanse los cuadros 6 y 7.

españolas por las portuguesas en el mercado estadounidense, y que después, como en el caso de las mercancías sin elaborar, no se ha podido recuperar⁷³.

En esta coyuntura, Reino Unido se convirtió en el principal destino para nuestras manufacturas corcheras con una participación superior al 30 por 100 durante el periodo 1930-1949, porcentaje que fue superior en la primera mitad de la década de 1940; sin perjuicio de que en el quinquenio 1945-49 ya se enviaban más partidas a “Otros países” que a los puertos británicos.

3.4. Distribución por países de nuestro comercio exterior corchero en el periodo 1950-1985.

Cuando se reanudaron los flujos de importación en la década de 1960, su composición se había alterado bruscamente, debido a que el peso relativo de las manufacturas se había incrementado considerablemente en detrimento de las materias primas y productos semielaborados, que en ese momento apenas suponían ya dos tercios del total de productos corcheros adquiridos por nuestro país (Cuadro 4).

Durante toda la etapa analizada en este epígrafe, más de las tres cuartas partes del total importado sin manufacturar llegaron desde Portugal. La importancia relativa de este mercado de origen fue mayor durante los años sesenta, en que casi la totalidad de las importaciones tuvieron esta procedencia; aunque el tráfico corchero de entrada en este decenio era todavía muy reducido, en comparación con las exportaciones y con el volumen que adquiriría después en la última década del siglo XX (Cuadro 6).

En las importaciones manufacturadas también se registró una alta concentración de los pedidos procedentes de Portugal. Así, con la excepción de la década de 1970 en que se recibieron cuantiosas partidas de Marruecos, Reino Unido y “Otros países”, en torno al 85 por 100 del total adquirido en el exterior llegó del país vecino. (Cuadro 7).

El reparto territorial de nuestras exportaciones sin elaborar hasta la adhesión a la CEE estuvo caracterizado por el desarrollo de nuevos mercados, la pérdida de peso relativo en algunos destinos tradicionales como el estadounidense y la consolidación del Reino Unido como el principal cliente para nuestros corchos no manufacturados (Cuadro 8).

Por un lado, hasta la década de 1970 continuó la tónica de la mayor dispersión de los envíos, iniciada tras la guerra civil; de manera que entre 1950-54 y 1970-74 en torno al 30 por 100 de las exportaciones no elaboradas se realizaron al grupo de “Otros países”. Por el otro, también deben ser destacados en este periodo, el incremento de las partidas enviadas hacia países latinoamericanos como Argentina, Brasil y Chile, tráfico que se fue diluyendo a medida que nuestro país se fue acercando, comercialmente hablando, a la CEE⁷⁴; y la notable reducción del tráfico corchero hacia Estados Unidos, cuya participación sobre el total exportado sin manufacturar pasó el 50 al 7 por 100 entre 1945-49 y 1960-64, hasta reducirse progresivamente y desaparecer en la última década de siglo.

⁷³ Al término de nuestra guerra civil, la industria portuguesa tenía una mayor presencia que la española en el mercado mundial de las manufacturas corcheras. El caso de Estados Unidos fue un ejemplo de ello, pero no el único, a la vista de la menor penetración de nuestros productos en otros mercados como el francés, que en la década de 1940 apenas recibía el 1 por 100 de nuestras exportaciones de corcho manufacturado (Cuadro 9).

⁷⁴ Los países latinoamericanos mencionados se abastecieron en gran medida durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 de corcho español, a diferencia de las naciones de Europa del Este que lo hicieron de la materia prima argelina y portuguesa (Ferreirinha (1982), p. 323). En los años setenta, Argentina se consolidó como nuestro principal cliente de productos sin elaborar, al tiempo que Brasil y Chile adquirieron una importancia en nuestro comercio corchero que nunca habían tenido. Esta situación se debió a que la política de estas naciones era contraria a la importación de manufacturas, estando incluso dispuestas a pagar precios elevados por la materia prima, ya que los fuertes procesos inflacionarios que padecían permitían mantener la rentabilidad de sus instalaciones corcheras ((Anónimo) (1964)).

Con relación a las ventas al exterior de manufacturas de corcho, se han producido hechos similares a los señalados para los productos sin elaborar (Cuadro 9). Así, se ha reproducido el fenómeno de la mayor dispersión de los destinos; si bien, en el caso de las exportaciones manufacturadas este hecho ha sido más evidente, ya que, en promedio del periodo 1950-1979, cerca del 45 por 100 de éstas han tenido como destino “Otros países”, porcentaje que fue inferior en el caso de los productos sin elaborar como ya se ha mencionado. En mi opinión, dicho porcentaje se había ido incrementando progresivamente desde la década de 1940 por la confluencia de factores como el avance de las mercancías portuguesas en los grandes mercados corcheros, el estancamiento de nuestro comercio de exportación y la mayor universalización del corcho, facilitada por las mejoras económicas en el contexto internacional y por el desarrollo mundial del sector vinícola, circunstancia, esta última, que debió de favorecer la ampliación del número de clientes potenciales de nuestra industria permitiendo una distribución más dispersa de nuestras exportaciones. Así, sólo el acercamiento de España a la CEE, y el posterior ingreso en este proceso de integración en 1986, han permitido una mayor concentración espacial de nuestras exportaciones, fruto de la europeización de nuestro comercio corchero, resultante de dicho acercamiento.

También ha sido coincidente la mejora experimentada desde los años cincuenta en los envíos hacia Francia, que en el decenio de 1970 ya era, de nuevo, el primer mercado para los productos de nuestra industria corchera.

Finalmente, hasta 1965 el peso relativo del resto de mercados no varió sustancialmente con respecto a la década de 1940, con la excepción de la pérdida de posiciones en el mercado estadounidense. Después, entre 1965 y 1985, sí se ha apreciado una reducción considerable de tráfico de exportación con el Reino Unido, que en los instantes previos al ingreso en la CEE apenas absorbía el 3 por 100 de nuestras manufacturas enviadas al exterior.

3.5. Distribución por países de nuestro comercio exterior corchero en el periodo 1986-1999.

Con la entrada de España en la CEE se incrementaron las importaciones de corcho sin manufacturar procedentes de Francia, lo que hizo que la importancia relativa de Portugal como el principal proveedor exterior del mercado español de estos productos se redujera en trece puntos porcentuales entre 1980-84 y 1985-89. No obstante, durante la década de 1990, las compras realizadas en el mercado galo se han ido reduciendo al tiempo que se han aumentado las efectuadas en Marruecos y Portugal, que en el último quinquenio considerado en este trabajo sumaban conjuntamente el 96 por 100 del total importado de mercancías sin elaborar (Cuadro 6).

En el apartado de las manufacturas corcheras adquiridas en el exterior, en la etapa comunitaria de 1986-1999, apenas se han producido cambios. El mercado portugués ha mantenido su participación en torno al 90 por 100 del total importado, porcentaje que ha sido algo menor en el quinquenio 1995-99 debido al aumento relativo de las partidas procedentes de Francia (Cuadro 7).

En el comercio de exportación de materias primas y semimanufacturas, las dos últimas décadas del siglo XX han supuesto la vuelta a la concentración de los destinos, pero ahora es Portugal el principal mercado exterior para nuestros corchos. Así, los envíos hacia el país luso, que se había incrementado desde el 7 al 51 por 100 del total exportado sin elaborar entre 1975-79 y 1980-84, han seguido su

progresión ascendente hasta el punto de que en la última década del siglo XX ya representan más de las tres cuartas partes del mismo.

Paralelamente, la apertura comercial de España al resto de estados miembros de la CEE ha favorecido la salida de nuestras mercancías hacia los países comunitarios, caso de la mencionada Portugal, pero también a Italia y Francia, cuyas industrias tienen una dimensión mucho menor que la española. La contrapartida la han constituido los mercados del otro lado del Atlántico, principalmente Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile, que, al abandonar en gran medida la transformación del corcho, han ido reduciendo considerablemente sus adquisiciones de materia prima española, hasta el punto de que la participación conjunta de los tres últimos, que en 1975-79 era del 35 por 100, apenas alcanza en los últimos años el 1 por 100 del total facturado por nuestro corcho sin transformar en los mercados exteriores (Cuadro 8).

Finalmente, la nueva taponización del negocio ha significado la pérdida de la diversificación que ha caracterizado a la industria y el comercio corchero desde la guerra civil hasta la década de 1970. Hoy, la producción de vino se ha hecho más internacional que nunca, y esta circunstancia ha permitido que los principales países vinícolas se hayan convertido de nuevo en los mayores consumidores de manufacturas corcheras. En el caso concreto de España, la vuelta al tapón y el proceso de liberalización intracomunitaria han generado una marcada “europeización” del comercio, debido a que Portugal, Francia, Italia y Alemania se han convertido en los mayores mercados para nuestros manufacturados de corcho⁷⁵. Esto significa que nuestros tapones tienen en la actualidad poca presencia en los mercados de los nuevos países vinícolas (Australia, Sudáfrica, países sudamericanos, etc.), que “presuntamente” son abastecidos mayoritariamente por la industria corchera portuguesa (Cuadro 9).

La europeización de nuestras exportaciones corcheras, mencionada en el párrafo anterior, se corrobora en las cifras del último quinquenio analizado, donde Francia, Alemania, Italia, Austria y Portugal sumaron conjuntamente el 83 por 100 del total exportado de productos corcheros terminados, porcentaje que a comienzos de los setenta era sólo del 60 por 100.

En resumen, la historia se repite; nuestras exportaciones manufacturadas son, como en la segunda mitad del siglo XIX, eminentemente taponeras, y nuestros principales clientes son, también como entonces, los industriales del vino franceses, italianos y alemanes.

4. Conclusiones

El propósito de este trabajo era analizar la evolución de las exportaciones e importaciones de productos corcheros desde 1849 hasta 1999 a partir de las cuestionadas cifras de la *Estadística del Comercio Exterior de España*. Tras un trabajo de homogeneización de las unidades de medida y de la clasificación de las partidas, y después de una necesaria labor de revisión de las estadísticas atendiendo a la bibliografía existente al respecto, se puede concluir que esta fuente es válida y útil para estudiar el largo plazo del comercio de corcho y sus manufacturas con otros países.

La amplitud del periodo analizado y la sucesión de fases de expansión y de recesión han aconsejado la distinción de cinco grandes etapas históricas de nuestro comercio exterior de productos

⁷⁵ Leonart (1993), pp. 118-120. Todo lo anterior es también aplicable en la actualidad al caso portugués con la diferencia de que los tapones lusos también abastecen de manera importante a los mercados de Estados Unidos y de los nuevos países vinícolas (Mendes (1998), p. 483).

corcheros. En la primera de ellas, encuadrada en la segunda mitad del siglo XIX, se vivieron décadas de expansión del comercio, que por entonces era eminentemente taponero y de exportación; la segunda etapa, entre 1900 y la crisis de 1929, también tuvo una marcada trayectoria ascendente de las series, con la excepción de los años de la primera guerra mundial en que el cierre de algunos mercados europeos hizo que el comercio exterior se resintiera temporalmente; la tercera etapa, a pesar de su corta duración, ha supuesto la pérdida de la hegemonía mundial de España en el negocio corchero en beneficio de Portugal. Se trató de un periodo de crisis industrial y comercial iniciado en 1929 y prolongado, por la confluencia de la guerra civil y la segunda guerra mundial, hasta finales de la década de 1940, en el que se produjo como uno de los hechos más significativos la desaparición de los flujos de importación; la cuarta etapa, enmarcada entre 1950 y el ingreso de España en la CEE, se caracterizó por el prolongado estancamiento de nuestras exportaciones corcheras y por la reaparición a finales de los sesenta de las importaciones; y finalmente, la etapa de la “España comunitaria”, en que la apertura arancelaria y la creciente demanda interna impulsó nuestro comercio exterior corchero, sobre todo de importación, que en la actualidad representa ya en torno al 40 por 100 de las exportaciones corcheras totales.

Dos circunstancias son indicativas de los cambios que se han producido en torno al negocio del corcho en España desde una perspectiva comercial. Por un lado, la pérdida de importancia relativa del “Corcho y sus manufacturas” sobre el total exportado por nuestro país, hecho que ha acontecido desde la crisis corchera hasta nuestros días y que ha significado que los productos corcheros representen en la actualidad sólo un 0.1 por 100 de las exportaciones totales, porcentaje que hasta 1929 había estado casi siempre por encima del 3 por 100.

Por el otro, el calificativo de “netamente exportador”, que ha acompañado al negocio del corcho en España desde su nacimiento, se ha suavizado, debido a que a día de hoy nuestro país compra al exterior casi la mitad de lo que exporta. En este sentido, el crecimiento del mercado interior de manufacturas corcheras y la eliminación de barreras arancelarias en el comercio intracomunitario han sido factores necesarios para el rápido crecimiento de las importaciones desde 1986; pero no suficientes. Ha sido precisa también la existencia de productores competitivos capaces de aprovechar la rebaja arancelaria, y éstos, desde hace varias décadas, han estado, sobre todo, en Portugal, no en España. De esta manera, sólo la mejor eficiencia de los corcheros portugueses, unida al crecimiento del mercado nacional, puede explicar la notable reducción de la tasa de cobertura de nuestras exportaciones de corcho y sus manufacturas en el último cuarto del siglo XX.

En cuanto a la composición de los flujos, los de importación, aunque escasos, habían sido tradicionalmente de productos sin elaborar hasta su desaparición en los años de la guerra civil. Cuando este comercio remontó en los últimos años sesenta ya eran en un porcentaje no despreciable (en torno al 30 por 100) de productos manufacturados. Después, los productos elaborados han seguido ganando posiciones hasta finales del siglo XX hasta situarse cerca del 80 por 100 de las importaciones corcheras totales en la década de 1990.

Con relación a los principales orígenes de las importaciones, baste decir que más de las tres cuartas partes, tanto elaboradas como sin elaborar, de las partidas adquiridas desde 1960 a 1999 procedieron de Portugal, aunque también se trajo puntualmente corcho de Marruecos, Francia e Italia, entre otros países.

Por su parte, durante la segunda mitad del siglo XIX, más del 90 por 100 de las exportaciones corcheras fueron de productos manufacturados, que a su vez se componían en un porcentaje similar de tapones. Después, en las dos primeras décadas de la centuria pasada el peso relativo de los elaborados de corcho sobre el total exportado se redujo levemente de forma paralela a la caída del tapón en el comercio y la industria, fruto de la diversificación productiva ocasionada por la irrupción en los mercados de los discos de corcho y del aglomerado.

En los primeros años de la crisis corchera los productos de corcho sin elaborar ya representaban una quinta parte en el tráfico de salida. Tras la guerra civil su participación se situó en torno al tercio del total exportado, situación que se ha mantenido, sin grandes cambios, hasta la década de 1990, en que las exportaciones corcheras totales se componían en un 63 por 100 de manufacturas y en un 37 por 100 de productos sin manufacturar.

Con relación a la distribución por países de nuestro comercio exterior hay que destacar la europeización de nuestro comercio exterior en el último cuarto de la centuria pasada, debida a la coincidencia temporal de diversos factores como la crisis en la utilización del corcho en los Estados Unidos, la competencia portuguesa en los mercados de los nuevos países vinícolas y la progresiva apertura arancelaria de España a los países comunitarios en el último cuarto del siglo XX, más evidente desde el ingreso de nuestro país en la CEE en 1986. De esta forma, los principales mercados de nuestras exportaciones manufacturadas vuelven a ser, con la excepción de Estados Unidos y Reino Unido, los mismos de los primeros años del siglo XX. Así, Alemania, Francia e Italia absorbieron en el periodo 1995-99 más de las dos terceras partes del corcho elaborado enviado al exterior, porcentaje muy aproximado al 62 por 100 del quinquenio 1905-09.

También es digna de mención la actual concentración en pocos países, casi todos europeos, del comercio exterior de corcho y sus manufacturas. Ésta situación fue una característica inherente a las exportaciones e importaciones corcheras hasta el primer tercio del siglo pasado; sin embargo, no se dio en las décadas de 1950, 1960 y 1970, de gran dispersión del comercio corchero, en las que más del 30 por 100 de las exportaciones de corcho sin elaborar y más del 40 por 100 de las manufacturadas se realizaron al destino “Otros países”.

En definitiva, muchas de las características actuales de la evolución, composición y distribución de nuestro comercio corchero con el exterior aquí destacadas son las mismas, con matices, que se producían hace un siglo. Esto lleva a pensar que, a grandes rasgos, la historia de los intercambios corcheros con otras naciones se repite.

Bibliografía y Fuentes.

- ALVARADO, J. (2002): *El negoci del suro a l'Alt Empordà (s. XVIII-XIX)*, Palafrugell, Museu del Suro.
- ANDRÉS, V. (1969a): "Historia y crítica de los valores de nuestra balanza de comercio", en VELARDE, J. (ed.): *Lecturas de economía española*, Madrid, Gredos, pp. 536-549.
- ANDRÉS, V. (1969b): "Las balanzas. Estadísticas de nuestro comercio exterior", en VELARDE, J. (ed.): *Lecturas de economía española*, Madrid, Gredos, pp. 550-565.
- (ANÓNIMO) (1925): "Indicador Comercial. Precios cotizables para corchos apilados en dehesa y cuyo valor por quintal se desea conocer", *Boletín Corchero*, 325.
- (ANÓNIMO) (1929): "Indicador Comercial. Precios cotizables para corchos apilados en dehesa y cuyo valor por quintal se desea conocer", *Boletín Corchero*, 367.
- (ANÓNIMO) (1945): "Información comercial y estadística", *Montes*, pp. 75-79 y 148-153.
- (ANÓNIMO) (1946): "Información comercial y estadística", *Montes*, pp. 65-69.
- (ANÓNIMO) (1964): *La situación de la industria corcho-taponera frente al Plan de Desarrollo Español*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palamós (inédito).
- ASENSIO, M. J. (1995): *El proceso de apertura exterior de los cincuenta y el arancel de 1960*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, (Tesis doctoral inédita).
- ASENSIO, M. J. y SERRANO, J. M. (1997): "El ingenierismo cambiario. La peseta en los años del cambio múltiple, 1948-1959", *Revista de Historia Económica*, 3, pp. 545-573.
- BORRALLÓ, J. A. (1932): "Quercus Suber Latifolium", *Montes e Industrias*, 16-17.
- CALHEIRO E MENESES, J. L. (1953): *O comércio externo dos produtos florestais metropolitanos. Posição relativa da cortiça*, Lisboa (inédito).
- CHAS, M. L. (1998): "Comercio exterior español de productos forestales", *Agricultura y Sociedad*, 85, pp. 167-177.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS, *Estadística del Comercio Exterior de España*, Madrid, Ministerio de Hacienda (años 1849-1999).
- DIVISIÓN DU BOIS ECE / FAO (1973): "Tendances et perspectives du marché européen des produits forestiers", *Revue Forestière Française*, pp. 509-524.
- FEBO (1970): "Una tradición exportadora. La industria corchotaponera", *Madera y Corcho*, 276, pp. 3-7.
- FERREIRINHA, M. P. (1982): "A procura mundial de productos corticeiros", *Convención Mundial del Corcho*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, pp. 453-477.
- GALLEGÓ, D. y PINILLA, V. (1996): "Del librecambio matizado al proteccionismo selectivo: el comercio exterior de productos agrarios y alimentos en España entre 1849 y 1935 (Segunda parte: Apéndice)", *Revista de Historia Económica*, 3, pp. 619-639.
- GARCÍA MÉNDEZ, P. (1982): "El corcho de cara al Mercado Común y otros países", *Convención Mundial del Corcho*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, pp. 453-477.
- GARCÍA MONFORTE, P. (1895): "Datos relativos al comercio de corcho en panas", *Revista de Montes*, pp. 215-221.
- GWINNER, A. (1973): "La política comercial de España en los últimos decenios", en ESTAPÉ, F., *Textos olvidados*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 261-333.

- INTERNATIONAL INSTITUTE OF AGRICULTURE (1947): *Cork Production and International Cork Trade*, Roma.
- LLEONART, P. (1993): “La industria surera gironina”, en *La industria a Catalunya. Fusta, mobles i suro*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, pp. 109-198.
- LLEONART, P. y CLOPÉS, M. (1995): *La indústria surera catalana: situació actual i perspectives* (inédito).
- MARTÍNEZ RUÍZ, E. (2001): *El control de cambios en la España franquista. El Instituto de Moneda Extranjera, 1939-1973*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, (Tesis doctoral inédita).
- MEDIR, R. (1953): *Historia del gremio corchero*, Madrid, Alhambra.
- MENDES, A. C. (1998): “Tendências de evolução da economia do sector da cortiça em Portugal”, en PEREIRA, H., *Cork oak and Cork. Sobreiro e Cortiça*, Lisboa, Centro de Estudos Florestais, pp. 469-492.
- MENDES, A. C. (2002): *A economia do sector da cortiça em Portugal. Evolução das actividades de produção e transformação ao longo dos séculos XIX e XX*, Porto (inédito).
- MICHOTTE, F. (1923): *Manuel de l'industrie du liège*, París.
- PAREJO, F. (2002): *El comercio exterior español de productos corcheros, 1849-2000*, Badajoz, Universidad de Extremadura, (Trabajo de investigación de doctorado inédito).
- PINILLA, V. (1995): “Cambio agrario y comercio exterior en la España contemporánea”, *Agricultura y Sociedad*, 75, pp. 153-180.
- PRADOS, L. (1981): “Las estadísticas españolas de comercio exterior, 1850-1913: el problema de las valoraciones”, *Moneda y Crédito*, 156, pp. 43-60.
- PRADOS, L. (1986): “Una serie anual del comercio exterior español, 1821-1913”, *Revista de Historia Económica*, 1, pp. 103-150.
- PRAT, L. (1933): “La crisis corchera”, *Montes e Industrias*, 31, pp. 168-170, y 33, pp. 218-219.
- RAMON, R. (2000): “La exportación española de aceite de oliva antes de la Guerra Civil: empresas, mercados y estrategias comerciales”, *Revista de Historia Industrial*, 17, pp. 97-150.
- ROS, R (2002): “La comercialización de productos corcheros a inicios del siglo XIX. El ejemplo de la empresa Rafael Arxer, hijo y Compañía”, *XXII Encontro da Associação Portuguesa de História Económica e Social*, Aveiro.
- SABATÉ, M. (2000): “El patrón oro en el horizonte, 1868-1918”, en GARCÍA DELGADO, J. L. y SERRANO, J. M. (eds.): *Del real al euro. Una historia de la peseta*, Barcelona, Servicio de Publicaciones de La Caixa, pp. 45-67.
- SALA, P. (1998): “Obrador, indústria i aranzels al districte surer català (1830-1930)”, *Recerques*, 37, pp. 109-135.
- SAMPAIO, J. (1985): *Cortiça: o comércio externo e as actividades a montante*, Lisboa, Instituto dos Produtos Florestais.
- TENA, A. (1985): “Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: la rectificación de las estadísticas oficiales”, *Revista de Historia Económica*, 1, pp. 77-119.
- TENA, A. (1992): *Las estadísticas históricas del comercio internacional: fiabilidad y comparabilidad*, Madrid, Banco de España.

- TORTELLA, G., MARTÍN ACEÑA, P., SANZ, J. y ZAPATA, S. (1978): “Las balanzas del comercio exterior español: un experimento histórico-estadístico, 1875-1913”, en GARCÍA DELGADO, J. L. y SEGURA, J. (eds.): *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*, Madrid, Tecnos, pp. 487-513.
- VELAZ DE MEDRANO, L. y UGARTE, J. (1922): *El alcornoque y el corcho. Cultivo, aprovechamiento e industrias derivadas*, Madrid, Calpe.
- VILAR, P. (1934): “L’Espagne et le commerce mondial du liège”, *Annales de Géographie*, 43, pp. 282-298.
- YSERN, F. (1892): *Corcho y tapones. El derecho de exportación*, Sevilla.
- ZAPATA, S. (1986): “El alcornoque y el corcho en España, 1850-1935”, en GARRABOU, R., BARCIELA, C. y JIMÉNEZ BLANCO, J. I., *Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 230-279.
- ZAPATA, S. (1996): “Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses”, *Revista de Historia Industrial*, 10, pp. 35-68.

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo del Museu del Suro de Palafrugell, Fondo de Ramiro Medir Jofra
- Archivo del Museu del Suro de Palafrugell, Fondo del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho.
- Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Fondo de Sindicatos.
- Archivo Histórico Provincial de Badajoz, Fondo del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- CEE: Comunidad Económica Europea.
- EFTA: Asociación Europea de Libre Comercio.
- AMSP: Archivo del Museu del Suro de Palafrugell.
- AGAAH: Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares
- AHPB: Archivo Histórico Provincial de Badajoz

Apéndice estadístico

La base cuantitativa de este trabajo procede de la *Estadística del Comercio Exterior de España*, que proporciona desde 1849 hasta la actualidad una completa información sobre los intercambios comerciales con el exterior, con un detallado desglose por productos y países. Las virtudes de esta fuente radican en que es la única que permite analizar en el largo plazo el comercio exterior de una mercancía o grupo de mercancías, si bien su utilización presenta importantes problemas relacionados con la ausencia de homogeneidad de la clasificación de las partidas arancelarias y con la veracidad de sus cifras en determinados periodos de tiempo. Estas circunstancias obligan al historiador a realizar una revisión previa de las cifras de la fuente con el fin de que se mitiguen en lo posible las dificultades inherentes a la heterogeneidad aludida y los efectos de los cuantiosos errores de valoración que le han atribuido los estudiosos del comercio exterior⁷⁶.

Los errores contenidos en los registros de cantidades pueden ser debidos a múltiples circunstancias, algunas de ellas comunes a otras recopilaciones estadísticas y otras específicas de esta fuente, y en general, están relacionadas con la complejidad y la falta de definición de las partidas arancelarias o con el mal funcionamiento del mecanismo de recogida de información.

De forma genérica, Tortella y otros han señalado que estos errores tienden a compensarse por la ley de los grandes números debido a que no son sistemáticos sino que tienen un alto componente aleatorio⁷⁷. Esta afirmación es válida para aquellos errores causados por la negligencia o por otras causas no controlables, como el fraude en las declaraciones o el contrabando; sin embargo, no lo es para otros errores con que se encuentra el investigador del comercio exterior de productos corcheros, los cuales deben ser subsanados sin que su resolución pueda quedar pendiente de la mencionada compensación estadística. Éste es el caso de la utilización del millar, como unidad de medida de los intercambios de tapones y cuadrados de corcho, empleado por los encargados de la elaboración de la *Estadística del Comercio Exterior de España* entre 1900 y 1907 en lugar del kilogramo o de la tonelada⁷⁸.

En cuanto a los problemas de las series de valor de la fuente, se ha optado por subsanar aquellos relacionados con la valoración en oro de los intercambios con el exterior, que se produjo entre 1928 y 1959, y aquellos otros relativos a la homogeneización de las unidades de medida y a la eliminación de las fluctuaciones de los precios en el tiempo. Esta última labor se ha realizado mediante la deflactación de los valores corrientes con un índice de precios con base en el año 2000⁷⁹.

Con respecto a los valores expresados en oro y su transformación a pesetas corrientes se han seguido las recomendaciones de Asensio⁸⁰, que aconseja una transformación previa de las pesetas oro a dólares y posteriormente la conversión de éstos a pesetas corrientes mediante la aplicación del tipo de cambio vigente en cada momento. Esta labor, que parece trivial, se complica durante el periodo de 1948-

⁷⁶ Andrés (1969a y 1969b), Tortella, Martín Aceña, Sanz, y Zapata (1978), Prados (1981 y 1986) y Tena (1985 y 1992). Una recopilación bibliográfica sobre los errores de valoración que se le han atribuido a la *Estadística del Comercio Exterior de España* puede verse en Parejo (2002), pp. 26-36.

⁷⁷ Tortella, Martín Aceña, Sanz, y Zapata (1978), p. 491.

⁷⁸ Sobre esta cuestión y su solución, Parejo (2002), pp. 35-36.

⁷⁹ Sobre el índice de precios utilizado para obtener valoraciones de los intercambios en pesetas del año 2000, Parejo (2002), pp. 42-43.

⁸⁰ Asensio (1995). Agradezco a Marcela Sabaté la valiosa información que me ha facilitado al respecto, tanto cuantitativa como bibliográfica, así como sus acertados comentarios y recomendaciones. La serie de factores de conversión que se ha construido y utilizado para la transformación de las pesetas oro en pesetas corrientes puede consultarse en el apéndice estadístico de mi trabajo de investigación (Parejo (2002), p. 443). Los errores que puedan derivarse de la aplicación de estos factores son exclusiva responsabilidad mía.

1959, en el que la administración puso en práctica la política de cambios múltiples, donde las diferentes mercancías corcheras estuvieron sometidas a tipos de cambio distintos según su grado de elaboración y según se estuvieran importando o exportando⁸¹.

Solventados estos escollos valorativos, las series de exportación e importación corchera muestran un perfil evolutivo sustancialmente distinto al que tenían antes de la corrección de estos errores. De todas formas, se debe tener en cuenta que el trabajo realizado no representa una reconstrucción total de las cifras del comercio corchero similar a la realizada por Tena y Prados para el comercio exterior español, a partir de las estadísticas más fiables de otros países, para el siglo XIX y buena parte del XX⁸². Esto no significa, sin embargo, que no estén identificados en el texto los periodos peor valorados, en los cuales se ha dado prioridad a las estadísticas de volumen por encima de las de valor, eludiéndose, por tanto, los problemas de gran infravaloración o sobrevaloración de los flujos del comercio exterior⁸³.

Finalmente, se ha intentado homogeneizar la clasificación por productos del comercio corchero para todo el periodo analizado, a pesar de las dificultades existentes debidas a los continuos cambios registrados en la clasificación por partidas de la fuente original. Estos cambios, inherentes al propio desarrollo de la industria y del comercio del sector, y frutos de la incorporación de España a convenios de normalización internacional de la nomenclatura estadística y arancelaria, han impedido la construcción de series homogéneas para los 150 años. Así, se ha producido una ruptura en el año 1960, fecha en que la clasificación arancelaria alcanzó en el capítulo corchero su máximo grado de detalle. De manera que entre 1849 y 1959 sólo es posible distinguir dos grandes categorías, que son las materias primas (incluidos todos los productos semielaborados) y las manufacturas corcheras, que a partir de 1960 se han podido desagregar en cuatro (materias primas, productos semielaborados, manufacturas de corcho natural y manufacturas de corcho aglomerado), permitiendo una mayor información sobre la composición de los intercambios.

NOTA SOBRE LOS CUADROS 10, 11,12 Y 13.

Las series estadísticas utilizadas para la realización de este documento se encuentran disponibles en los cuadros A, B, C y D de este apéndice estadístico. Estas series están expresadas en unidades de peso (quintales métricos) y de valor (miles de pesetas del año 2000) de acuerdo con la clasificación por productos que emplea la fuente original desde 1960, y que se estructura de la siguiente forma (véanse los citados cuadros):

$$(a) = (b) + (c) = (d) + (e) + (f) + (g), \text{ siendo}$$

$$(b) = (d) + (e) \text{ y}$$

$$(c) = (f) + (g)$$

⁸¹ Una explicación minuciosa sobre el proceso de conversión de las pesetas oro en pesetas corrientes puede consultarse en Parejo (2002), pp. 36-44.

⁸² Prados (1986) y Tena (1992). Una reflexión sobre la conveniencia o no de realizar este trabajo de reconstrucción de las estadísticas del comercio exterior corchero puede consultarse en Parejo (2002), pp. 29-30.

⁸³ Póngase como ejemplo el periodo 1914-1920, conocido como los años no valorados, en el que los funcionarios encargados de la elaboración de la *Estadística del Comercio Exterior de España* utilizaron valoraciones de 1913, causando una importante infravaloración de los intercambios, que en el caso del comercio exterior total llegó al 70 por 100 (Tena (1985), pp. 94-101).

- (a) Exportaciones o Importaciones totales de productos corcheros.
- (b) Exportaciones o Importaciones de materias primas y semimanufacturas corcheras.
- (c) Exportaciones o Importaciones de manufacturas corcheras.
- (d) Exportaciones o Importaciones de materias primas de corcho.
- (e) Exportaciones o Importaciones de semimanufacturas corcheras.
- (f) Exportaciones o Importaciones de manufacturas de corcho natural.
- (g) Exportaciones o Importaciones de manufacturas de aglomerado.

Como materias primas se han considerado el corcho sin preparar o simplemente preparado, los desperdicios de corcho y los granulados o triturados. Dentro de las semimanufacturas se han incluido los cuadrados de corcho, las placas, láminas, etcétera, susceptibles de transformación posterior. Es necesario advertir que desde 1993 hasta la actualidad las planchas de corcho en todas sus calidades se incluyeron dentro de la partida 45.01 en la subpartida “Corcho natural sin preparar y simplemente preparado”, que recoge las materias primas corcheras, con independencia del grado de preparación que tuvieran. Esto es, la división que hasta 1993 hizo la fuente entre corcho sin preparar (bornizo, refugo, ect, incluidos en la partida 45.01) y corcho preparado (corchos en plancha de distintos calibres y calidades, incluidos en la partida 45.02 al considerarse producción semimanufacturada) desaparece en este año y pasa a considerarse materia prima en ambos casos⁸⁴.

Asimismo, forman parte de las manufacturas los tapones, los discos y las especialidades de corcho, ya sean de corcho natural o aglomerado; también las baldosas, bloques y paneles de aglomerado para el aislamiento y el revestimiento; y las demás manufacturas de corcho, como las juntas para motores de aeronaves, papel de corcho, etc.⁸⁵.

NOTA SOBRE LOS CUADROS 2, 3, 4, y 5

Los encabezamientos de las columnas de estos cuadros tienen idéntico significado al expuesto en la Nota anterior, relativa a los cuadros A, B, C y D.

⁸⁴ Es preciso considerar esta apreciación a la hora de comparar la evolución y composición de las partidas en los cuadros 2, 3, 4, y 5.

CUADRO 1

*Tasa de cobertura de las exportaciones y participación de los productos corcheros
en el comercio exterior de España, 1849-1999 (% sobre valores corrientes)*

	Mc / Xc	Xc / Xt	Mc / Mt
1849-1959	0,2	2,8	0,0
1860-1869	2,3	2,8	0,0
1870-1879	3,5	2,6	0,1
1880-1889	2,4	2,0	0,1
1890-1899	2,2	2,6	0,1
1900-1909	4,3	3,4	0,2
1910-1919	4,3	3,5	0,2
1920-1929	2,6	5,7	0,1
1930-1939	7,1	¿?	¿?
1940-1949	0,0	¿?	¿?
1950-1959	0,0	¿?	¿?
1960-1969	1,0	1,3	0,0
1970-1979	2,1	0,4	0,0
1980-1989	14,3	0,2	0,0
1990-2000	35,5	0,2	0,1

Fuente: Estadística del Comercio Exterior de España para las exportaciones e importaciones totales, y cuadros A y C para las exportaciones e importaciones de productos corcheros. Xc (exportaciones de productos corcheros); Mc (importaciones de productos corcheros); Xt (exportaciones totales); Mt (importaciones totales). Los datos de 1930-39 corresponden al periodo 1930-1935.

CUADRO 2

*Importaciones españolas de productos corcheros, 1849-1999
(Números Índice, base 1970-79 = 100)*

	Total		Sin elaborar		Manufacturas		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1849-1859	2	1	3	2	0	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1860-1869	59	16	75	29	1	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1870-1879	104	43	131	76	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1880-1889	68	41	86	74	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1890-1899	85	67	108	118	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1900-1909	255	161	321	279	6	8	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	385	141	484	238	13	16	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	315	133	395	223	11	17	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	345	311	435	545	4	9	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	0	1	1	1	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	0	0	0	0	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	22	31	22	37	22	22	13	14	57	65	13	8	26	31
1970-1979	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1980-1989	217	589	108	101	630	1.217	124	153	57	55	1.627	2.661	509	717
1990-1999	1.110	2.963	820	1.123	2.207	5.329	1.004	2.086	244	287	8.052	14.492	1.499	2.152

Fuente: Cuadros A y B (no hay datos para los años de la guerra civil, 1936-1939)

⁸⁵ Un mayor detalle de las explicaciones aquí dadas está disponible en Parejo (2002), pp. 11-43.

CUADRO 3

Exportaciones españolas de productos corcheros, 1849-1999

(Números Índice, base 1970-79 = 100)

	Total		Sin elaborar		Manufacturas		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1849-1859	6	14	6	3	7	19	-	-	-	-	-	-	-	-
1860-1869	8	17	6	6	11	22	-	-	-	-	-	-	-	-
1870-1879	11	28	9	7	14	37	-	-	-	-	-	-	-	-
1880-1889	14	39	10	10	19	52	-	-	-	-	-	-	-	-
1890-1899	25	68	14	17	41	92	-	-	-	-	-	-	-	-
1900-1909	54	85	59	26	46	112	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	108	69	153	38	44	83	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	156	120	169	71	137	142	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	97	99	99	64	94	115	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	85	37	96	38	69	37	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	116	47	131	48	95	47	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	113	76	127	89	92	70	185	169	73	57	91	72	89	66
1970-1979	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1980-1989	94	109	108	130	73	99	67	65	143	155	57	78	77	118
1990-1999	122	190	137	226	100	173	202	517	81	115	150	136	91	206

Fuente: Cuadros C y D (no hay datos para los años de la guerra civil, 1936-39).

CUADRO 4

Composición de las importaciones españolas de productos corcheros, 1849-1999

(% sobre peso y valor totales)

	Total		Sin elaborar		Manufacturas		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1849-1859	100	100	98	65	2	35	-	-	-	-	-	-	-	-
1860-1869	100	100	100	99	0	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1870-1879	100	100	100	100	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1880-1889	100	100	100	100	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1890-1899	100	100	100	100	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1900-1909	100	100	99	97	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	100	100	99	95	1	5	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	100	100	99	95	1	5	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	100	100	100	99	0	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	100	100	97	90	3	10	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	100	100	1	2	99	98	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	100	100	79	68	21	32	34	10	45	58	1	3	20	29
1970-1979	100	100	79	56	21	44	60	26	19	30	2	11	19	32
1980-1989	100	100	39	10	61	90	34	7	5	3	17	51	44	40
1990-1999	100	100	58	21	42	79	54	18	4	3	16	55	25	24

Fuente: Cuadros A y B (no hay datos para los años de la guerra civil, 1936-39).

CUADRO 5

Composición de las exportaciones españolas de productos corcheros, 1849-1999

(% sobre peso y valor totales)

	Total		Sin elaborar		Manufacturas		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1849-1859	100	100	56	8	44	92	-	-	-	-	-	-	-	-
1860-1869	100	100	45	11	55	89	-	-	-	-	-	-	-	-
1870-1879	100	100	48	8	52	92	-	-	-	-	-	-	-	-
1880-1889	100	100	43	8	57	92	-	-	-	-	-	-	-	-
1890-1899	100	100	34	8	66	92	-	-	-	-	-	-	-	-
1900-1909	100	100	65	10	35	90	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	100	100	84	17	16	83	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	100	100	64	19	36	81	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	100	100	61	20	39	80	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	100	100	67	32	33	68	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	100	100	67	32	33	68	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	100	100	67	37	33	63	46	20	21	17	5	31	28	32
1970-1979	100	100	59	31	41	69	27	9	32	23	6	32	34	37
1980-1989	100	100	68	38	32	62	19	5	49	32	4	23	28	40
1990-1999	100	100	66	37	34	63	45	24	21	14	8	23	26	40

Fuente: Cuadros C y D (no hay datos para los años de la guerra civil, 1936-39).

CUADRO 6

Países de origen de las importaciones españolas de productos corcheros sin manufacturar,

1900-1999 (% sobre el volumen total)

	Argelia	Francia	Italia	Marruecos	Portugal	R. Unido	Otros países	TOTAL
1900-1904	7	26	11	2	51	1	2	100
1905-1909	5	22	5	1	67	0	1	100
1910-1914	18	14	7	-	59	-	1	100
1915-1919	8	9	6	-	76	-	1	100
1920-1924	23	2	3	-	32	-	40	100
1925-1929	4	33	13	19	31	-	-	100
1930-1934	3	5	21	18	50	-	3	100
1935	-	1	40	-	59	-	-	100
1936-1959	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1964	-	1	-	2	95	-	2	100
1965-1969	-	-	-	-	98	1	-	100
1970-1974	-	1	-	23	74	-	2	100
1975-1979	-	2	-	4	83	3	8	100
1980-1984	10	1	-	3	78	7	1	100
1985-1989	-	23	2	6	65	4	-	100
1990-1994	-	16	1	4	75	1	3	100
1995-1999	-	2	1	11	85	1	-	100

Fuente: Parejo (2002), pp. 128-144. El signo - indica una participación relativa inferior al medio punto porcentual o que no se importó nada de ese país en ese periodo. Entre 1936 y 1960 no se importaron productos corcheros o se hizo muy puntualmente, por lo que estos años han sido excluidos del análisis.

CUADRO 7

*Países de origen de las importaciones españolas de productos corcheros manufacturados,
1900-1999 (% sobre el volumen total)*

	Alemania	Argelia	Francia	Italia	Marruecos	Portugal	R. Unido	Otros países	TOTAL
1960-1964	10	-	-	1	-	85	2	2	100
1965-1969	3	-	3	-	-	84	8	2	100
1970-1974	1	-	3	3	10	73	10	-	100
1975-1979	2	-	3	-	-	59	7	29	100
1980-1984	2	-	6	-	-	86	2	4	100
1985-1989	1	2	4	1	-	90	1	1	100
1990-1994	1	2	4	1	1	88	-	3	100
1995-1999	-	2	9	1	1	85	-	2	100

Fuente: Parejo (2002), pp. 128-144. El signo - indica una participación relativa inferior al medio punto porcentual o que no se importó nada de ese país en ese periodo.

CUADROS 8

*Países de destino de las exportaciones españolas de productos corcheros sin manufacturar,
1900-1999 (% sobre el volumen total)*

	Alemania	Argentina	Austria	Bélgica	Brasil	Chile	EEUU	Francia	Holanda	Italia	Portugal	R. Unido	Otros Países	TOTAL
1877	6	-	-	-	-	-	28	22	-	-	31	13	-	100
1884	-	-	-	2	-	-	12	29	-	-	52	5	-	100
1896	2	-	-	15	-	-	8	32	-	-	3	21	19	100
1900-1904	10	-	-	2	-	-	18	13	-	-	2	50	5	100
1905-1909	13	1	-	2	-	-	28	7	-	-	-	44	5	100
1910-1914	9	-	-	1	-	-	53	3	1	-	3	26	4	100
1915-1919	-	3	-	-	-	-	65	2	-	-	3	24	3	100
1920-1924	-	2	-	-	1	-	40	-	-	-	-	20	37	100
1925-1929	6	3	-	5	-	-	52	4	2	2	2	16	8	100
1930-1934	4	1	-	2	-	-	46	8	1	3	2	24	8	100
1935	4	-	-	1	-	-	49	3	1	3	1	23	15	100
1940-1944	9	1	-	-	2	1	61	-	-	4	4	2	16	100
1945-1949	2	13	6	1	-	1	50	-	2	3	1	2	19	100
1950-1954	8	10	3	-	1	-	38	1	1	2	-	5	31	100
1955-1959	4	5	4	-	7	3	38	3	3	3	-	9	21	100
1960-1964	16	12	1	-	8	2	7	4	4	7	1	6	32	100
1965-1969	6	18	-	-	4	3	6	8	3	7	1	8	36	100
1970-1974	4	20	-	-	7	4	1	10	1	13	5	7	28	100
1975-1979	3	24	1	-	6	5	4	15	-	15	7	3	17	100
1980-1984	2	12	-	-	5	-	1	9	-	14	51	1	5	100
1985-1989	1	6	-	-	3	-	1	8	-	7	68	-	6	100
1990-1994	1	2	-	-	1	-	1	7	-	7	78	-	3	100
1995-1999	-	-	-	-	-	-	-	7	-	10	80	-	3	100

Fuente: Parejo (2002), pp. 128-144. El signo - indica una participación relativa inferior al medio punto porcentual o que no se importó nada de ese país en ese periodo. Durante los años de la guerra civil (1936-1939) no se publicaron volúmenes anuales de la *Estadística del Comercio Exterior de España*, por lo que no se tienen datos.

CUADRO 9

*Países de destino de las exportaciones españolas de productos corcheros manufacturados,
1900-1999 (% sobre el volumen total)*

	Alemania	Argentina	Austria	Bélgica	Brasil	Chile	EEUU	Francia	Holanda	Italia	Portugal	R. Unido	Otros Países	TOTAL
1877	1	-	-	1	-	-	2	67	-	-	10	16	3	100
1884	-	-	-	3	-	-	1	79	-	-	8	7	2	100
1896	1	1	-	1	-	-	-	70	-	3	8	15	1	100
1900-1904	13	1	1	4	-	1	2	33	-	5	1	35	4	100
1905-1909	9	1	4	2	-	1	8	27	-	26	-	17	5	100
1910-1914	16	2	6	2	1	1	16	29	-	6	1	14	6	100
1915-1919	-	4	-	-	1	1	28	41	1	2	1	13	8	100
1920-1924	1	1	-	-	-	-	22	8	-	-	-	9	59	100
1925-1929	2	3	-	-	-	-	62	8	-	1	-	16	8	100
1930-1934	4	3	-	1	-	-	29	14	1	1	-	31	16	100
1935	5	5	-	1	-	-	3	6	-	1	-	49	30	100
1940-1944	14	1	-	-	-	-	20	1	1	2	2	37	22	100
1945-1949	-	2	1	1	2	-	24	1	2	1	-	31	35	100
1950-1954	4	2	1	2	6	1	6	2	2	1	-	25	48	100
1955-1959	4	-	2	1	6	3	4	3	4	1	-	25	47	100
1960-1964	10	-	1	2	-	-	6	4	1	4	-	26	47	100
1965-1969	17	-	1	2	-	-	7	10	3	2	-	12	46	100
1970-1974	12	-	1	2	-	-	11	18	4	3	-	6	43	100
1975-1979	3	-	1	1	-	-	16	25	3	4	2	4	41	100
1980-1984	5	-	5	1	-	-	9	28	1	7	2	3	39	100
1985-1989	13	-	5	1	-	-	7	25	1	15	2	3	28	100
1990-1994	14	-	11	3	-	-	3	29	-	17	5	2	16	100
1995-1999	20	1	7	1	-	-	3	25	-	23	7	-	13	100

Fuente: Parejo (2002), pp. 128-144. El signo - indica una participación relativa inferior al medio punto porcentual o que no se importó nada de ese país en ese periodo. Durante los años de la guerra civil (1936-1939) no se publicaron volúmenes anuales de la *Estadística del Comercio Exterior de España*, por lo que no se tienen datos.

	CUADRO A						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1849	196	196	0	-	-	-	-
1850	921	355	565	-	-	-	-
1851	3.988	3.864	124	-	-	-	-
1852	14.426	505	13.921	-	-	-	-
1853	2.257	2.257	0	-	-	-	-
1854	2.480	2.480	0	-	-	-	-
1855	4.308	4.308	0	-	-	-	-
1856	3.721	3.721	0	-	-	-	-
1857	2.181	2.181	0	-	-	-	-
1858	5.333	5.333	0	-	-	-	-
1859	2.904	2.519	384	-	-	-	-
1860	1.417	1.043	374	-	-	-	-
1861	3.786	3.786	0	-	-	-	-
1862	25.995	25.995	0	-	-	-	-
1863	31.006	30.655	351	-	-	-	-
1864	49.278	48.348	931	-	-	-	-
1865	41.646	40.965	681	-	-	-	-
1866	116.304	115.974	330	-	-	-	-
1867	92.657	92.657	0	-	-	-	-
1868	55.949	55.949	0	-	-	-	-
1869	66.333	66.333	0	-	-	-	-
1870	130.506	130.506	0	-	-	-	-
1871	133.337	133.337	0	-	-	-	-
1872	145.676	145.676	0	-	-	-	-
1873	126.538	126.538	0	-	-	-	-
1874	222.214	222.214	0	-	-	-	-
1875	149.744	149.744	0	-	-	-	-
1876	70.688	70.688	0	-	-	-	-
1877	81.723	81.723	0	-	-	-	-
1878	119.705	119.705	0	-	-	-	-
1879	103.804	103.804	0	-	-	-	-
1880	109.253	109.253	0	-	-	-	-
1881	136.899	136.899	0	-	-	-	-
1882	96.470	96.470	0	-	-	-	-
1883	151.384	151.384	0	-	-	-	-
1884	75.312	75.312	0	-	-	-	-
1885	71.732	71.732	0	-	-	-	-
1886	92.756	92.756	0	-	-	-	-
1887	119.896	119.896	0	-	-	-	-
1888	161.248	161.248	0	-	-	-	-
1889	223.399	223.399	0	-	-	-	-
1890	202.174	202.174	0	-	-	-	-
1891	208.285	208.285	0	-	-	-	-
1892	113.581	113.581	0	-	-	-	-
1893	183.212	183.212	0	-	-	-	-
1894	221.534	221.534	0	-	-	-	-
1895	344.078	344.078	0	-	-	-	-

	CUADRO A						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1896	167.096	167.096	0	-	-	-	-
1897	119.515	119.515	0	-	-	-	-
1898	77.189	77.189	0	-	-	-	-
1899	351.128	351.128	0	-	-	-	-
1900	318.660	318.660	0	-	-	-	-
1901	160.830	160.830	0	-	-	-	-
1902	290.055	290.055	0	-	-	-	-
1903	587.519	587.519	0	-	-	-	-
1904	509.075	509.075	0	-	-	-	-
1905	475.218	475.218	0	-	-	-	-
1906	791.974	768.282	0	-	-	-	-
1907	627.537	590.996	36.542	-	-	-	-
1908	655.966	622.617	33.349	-	-	-	-
1909	399.205	365.174	34.031	-	-	-	-
1910	652.590	623.779	28.811	-	-	-	-
1911	565.962	543.917	22.046	-	-	-	-
1912	745.295	688.082	57.213	-	-	-	-
1913	672.111	633.927	38.183	-	-	-	-
1914	684.015	667.391	16.624	-	-	-	-
1915	417.939	397.412	20.528	-	-	-	-
1916	228.460	222.603	5.856	-	-	-	-
1917	92.813	88.802	4.011	-	-	-	-
1918	71.060	59.532	11.528	-	-	-	-
1919	79.245	70.691	8.554	-	-	-	-
1920	178.032	164.762	13.271	-	-	-	-
1921	306.738	232.203	74.535	-	-	-	-
1922	257.300	230.353	26.947	-	-	-	-
1923	255.013	245.124	9.888	-	-	-	-
1924	299.816	295.074	4.742	-	-	-	-
1925	168.830	163.302	5.528	-	-	-	-
1926	512.799	498.027	14.772	-	-	-	-
1927	280.555	268.976	11.579	-	-	-	-
1928	189.807	186.108	3.699	-	-	-	-
1929	1.517.697	1.466.897	50.800	-	-	-	-
1930	2.027.521	2.013.278	14.243	-	-	-	-
1931	571.683	558.354	13.330	-	-	-	-
1932	881.481	870.037	11.443	-	-	-	-
1933	893.078	885.907	7.171	-	-	-	-
1934	684.243	675.400	8.843	-	-	-	-
1935	507.358	493.935	13.423	-	-	-	-
1936	-	-	-	-	-	-	-
1937	-	-	-	-	-	-	-
1938	-	-	-	-	-	-	-
1939	-	-	-	-	-	-	-
1940	16.459	16.300	159	-	-	-	-
1941	916	0	916	-	-	-	-
1942	228	76	151	-	-	-	-

	CUADRO A						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1943	217	0	217	-	-	-	-
1944	128	5	123	-	-	-	-
1945	130	44	86	-	-	-	-
1946	53	25	27	-	-	-	-
1947	37	0	37	-	-	-	-
1948	37	0	37	-	-	-	-
1949	96	0	96	-	-	-	-
1950	36	0	36	-	-	-	-
1951	31	0	31	-	-	-	-
1952	37	0	37	-	-	-	-
1953	1.044	0	1.044	-	-	-	-
1954	-	0	0	-	-	-	-
1955	5.246	0	5.246	-	-	-	-
1956	1.266	157	1.109	-	-	-	-
1957	766	0	766	-	-	-	-
1958	640	0	640	-	-	-	-
1959	401	0	401	-	-	-	-
1960	413	0	413	-	-	-	-
1961	3.398	501	2.897	298	203	2.266	631
1962	8.370	5.315	3.056	5.315	-	816	2.240
1963	112.622	100.769	11.853	10.523	90.246	1.244	10.608
1964	109.238	68.206	41.032	37.738	30.468	3.989	37.042
1965	90.677	64.665	26.012	6.186	58.479	2.872	23.140
1966	80.919	49.222	31.697	2.748	46.475	3.040	28.657
1967	113.683	64.487	49.196	601	63.886	1.641	47.554
1968	189.782	121.207	68.575	2.135	119.072	5.558	63.017
1969	208.098	149.039	59.059	30.641	118.398	3.026	56.033
1970	285.167	174.918	110.249	45.083	129.835	13.156	97.093
1971	211.841	116.026	95.815	4.177	111.849	21.667	74.148
1972	327.796	184.234	143.561	51.413	132.821	75.540	68.021
1973	443.492	233.138	210.354	109.388	123.750	30.209	180.145
1974	520.147	348.211	171.936	223.591	124.620	30.616	141.320
1975	472.492	240.230	232.262	82.619	157.611	82.261	150.000
1976	223.933	137.249	86.684	77.807	59.442	32.859	53.824
1977	179.122	80.176	98.946	71.552	8.624	20.738	78.208
1978	132.267	66.780	65.487	50.896	15.884	17.364	48.123
1979	189.432	98.860	90.572	64.373	34.487	11.841	78.731
1980	324.519	118.298	206.222	89.258	29.040	17.228	188.994
1981	357.191	82.284	274.906	59.779	22.505	104.720	170.186
1982	378.157	47.090	331.067	42.649	4.441	182.991	148.076
1983	654.929	71.759	583.170	68.458	3.301	365.826	217.344
1984	864.088	60.579	803.510	56.154	4.424	588.705	214.804
1985	1.053.934	62.395	991.540	40.313	22.082	755.981	235.558
1986	1.669.219	115.505	1.553.714	57.114	58.392	949.585	604.129
1987	2.551.910	123.760	2.428.150	80.056	43.704	1.352.904	1.075.246
1988	4.180.084	235.138	3.944.947	109.163	125.975	1.909.075	2.035.872
1989	5.553.872	772.411	4.781.461	591.582	180.829	2.720.147	2.061.314

	CUADRO A						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1990	6.385.092	795.038	5.590.054	678.259	116.779	3.320.716	2.269.339
1991	6.818.386	607.875	6.210.511	511.345	96.530	3.830.363	2.380.149
1992	7.243.476	695.295	6.548.181	594.297	100.998	4.112.622	2.435.559
1993	5.958.564	959.958	4.998.606	894.432	65.526	2.864.893	2.133.713
1994	6.615.664	862.652	5.753.012	807.991	54.662	4.137.043	1.615.969
1995	7.863.737	1.305.031	6.558.706	1.195.386	109.646	4.451.105	2.107.600
1996	7.784.501	1.405.531	6.378.971	1.177.634	227.897	4.162.974	2.215.997
1997	9.833.098	2.831.581	7.001.516	2.355.684	475.898	5.143.493	1.858.024
1998	12.573.365	3.524.293	9.049.072	2.838.113	686.181	7.136.171	1.912.901
1999	17.385.773	5.880.598	11.505.175	5.236.800	643.799	9.569.405	1.935.770

Fuente: Parejo (2002) (Fuente original: *Estadística Comercio Exterior de España*).

	CUADRO B						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1849	12	12	0	-	-	-	-
1850	42	39	3	-	-	-	-
1851	444	444	1	-	-	-	-
1852	132	57	75	-	-	-	-
1853	238	238	0	-	-	-	-
1854	284	284	0	-	-	-	-
1855	534	534	0	-	-	-	-
1856	513	513	0	-	-	-	-
1857	309	309	0	-	-	-	-
1858	641	641	0	-	-	-	-
1859	355	352	3	-	-	-	-
1860	148	143	5	-	-	-	-
1861	517	517	0	-	-	-	-
1862	3.820	3.820	0	-	-	-	-
1863	6.730	6.718	13	-	-	-	-
1864	9.266	9.266	0	-	-	-	-
1865	7.286	7.157	129	-	-	-	-
1866	21.896	21.829	67	-	-	-	-
1867	17.975	17.975	0	-	-	-	-
1868	10.203	10.203	0	-	-	-	-
1869	11.663	11.663	0	-	-	-	-
1870	13.414	13.414	0	-	-	-	-
1871	16.688	16.688	0	-	-	-	-
1872	17.993	17.993	0	-	-	-	-
1873	15.560	15.560	0	-	-	-	-
1874	15.560	15.560	0	-	-	-	-
1875	28.146	28.146	0	-	-	-	-
1876	17.226	17.226	0	-	-	-	-
1877	8.770	8.770	0	-	-	-	-

	CUADRO B						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1878	9.858	9.858	0	-	-	-	-
1879	14.019	14.019	0	-	-	-	-
1880	12.352	12.352	0	-	-	-	-
1881	12.329	12.329	0	-	-	-	-
1882	15.552	15.552	0	-	-	-	-
1883	11.358	11.358	0	-	-	-	-
1884	12.741	12.741	0	-	-	-	-
1885	5.772	5.772	0	-	-	-	-
1886	5.430	5.430	0	-	-	-	-
1887	6.969	6.969	0	-	-	-	-
1888	8.682	8.682	0	-	-	-	-
1889	11.888	11.888	0	-	-	-	-
1890	16.744	16.744	0	-	-	-	-
1891	15.932	15.932	0	-	-	-	-
1892	15.278	15.278	0	-	-	-	-
1893	7.614	7.614	0	-	-	-	-
1894	11.961	11.961	0	-	-	-	-
1895	13.926	13.926	0	-	-	-	-
1896	22.865	22.865	0	-	-	-	-
1897	10.588	10.588	0	-	-	-	-
1898	8.232	8.232	0	-	-	-	-
1899	5.839	5.839	0	-	-	-	-
1900	25.758	25.758	0	-	-	-	-
1901	13.027	13.027	0	-	-	-	-
1902	23.688	23.688	0	-	-	-	-
1903	46.242	46.242	0	-	-	-	-
1904	42.341	42.341	0	-	-	-	-
1905	39.724	39.724	0	-	-	-	-
1906	70.621	70.274	347	-	-	-	-
1907	51.103	50.484	619	-	-	-	-
1908	46.622	46.093	530	-	-	-	-
1909	27.226	26.727	499	-	-	-	-
1910	46.505	46.083	422	-	-	-	-
1911	71.792	71.496	296	-	-	-	-
1912	96.102	95.142	960	-	-	-	-
1913	88.913	88.284	630	-	-	-	-
1914	93.125	92.855	270	-	-	-	-
1915	69.622	69.189	433	-	-	-	-
1916	50.558	50.393	165	-	-	-	-
1917	24.364	24.228	136	-	-	-	-
1918	20.840	20.389	451	-	-	-	-
1919	21.240	20.928	312	-	-	-	-
1920	55.063	54.516	546	-	-	-	-
1921	33.447	32.176	1.271	-	-	-	-
1922	26.271	25.993	278	-	-	-	-
1923	28.240	28.054	186	-	-	-	-
1924	35.154	35.049	105	-	-	-	-

	CUADRO B						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1925	25.454	25.286	168	-	-	-	-
1926	76.639	76.328	311	-	-	-	-
1927	67.097	66.853	244	-	-	-	-
1928	46.890	46.809	81	-	-	-	-
1929	82.375	81.948	427	-	-	-	-
1930	99.009	98.871	138	-	-	-	-
1931	56.084	55.903	181	-	-	-	-
1932	52.271	52.131	140	-	-	-	-
1933	47.467	47.400	67	-	-	-	-
1934	34.749	34.663	86	-	-	-	-
1935	23.892	23.664	228	-	-	-	-
1936	-	-	-	-	-	-	-
1937	-	-	-	-	-	-	-
1938	-	-	-	-	-	-	-
1939	-	-	-	-	-	-	-
1940	626	625	1	-	-	-	-
1941	4	0	4	-	-	-	-
1942	4	3	1	-	-	-	-
1943	3	0	3	-	-	-	-
1944	2	0	2	-	-	-	-
1945	6	5	1	-	-	-	-
1946	4	3	1	-	-	-	-
1947	1	0	1	-	-	-	-
1948	1	0	1	-	-	-	-
1949	5	0	5	-	-	-	-
1950	-	0	-	-	-	-	-
1951	3	0	3	-	-	-	-
1952	1	0	1	-	-	-	-
1953	97	0	97	-	-	-	-
1954	-	0	0	-	-	-	-
1955	133	0	133	-	-	-	-
1956	21	6	16	-	-	-	-
1957	226	0	226	-	-	-	-
1958	-	0	0	-	-	-	-
1959	16	0	16	-	-	-	-
1960	1	0	1	-	-	-	-
1961	33	4	30	3	1	22	7
1962	268	255	13	255	-	3	10
1963	4.284	4.161	123	920	3.240	6	118
1964	7.940	6.640	1.300	5.869	771	29	1.271
1965	2.844	2.125	719	688	1.437	104	615
1966	2.856	1.719	1.137	246	1.473	76	1.062
1967	3.538	1.851	1.687	6	1.844	70	1.617
1968	4.069	2.959	1.110	39	2.920	45	1.065
1969	6.787	6.022	765	2.951	3.071	45	720
1970	12.880	12.118	762	9.228	2.890	147	615
1971	4.706	2.798	1.908	297	2.501	964	944

	CUADRO B						
	<i>Importaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1972	9.367	7.059	2.307	3.876	3.183	214	2.093
1973	19.699	13.886	5.812	10.458	3.428	166	5.646
1974	28.977	24.584	4.393	19.388	5.195	233	4.160
1975	23.366	18.705	4.661	11.715	6.990	291	4.370
1976	16.379	14.363	2.016	12.200	2.163	222	1.795
1977	16.377	10.997	5.380	10.830	167	121	5.259
1978	5.681	3.128	2.553	2.200	927	946	1.608
1979	13.814	12.012	1.802	10.494	1.518	106	1.696
1980	28.921	24.367	4.554	22.380	1.987	349	4.206
1981	12.874	7.354	5.520	6.640	714	830	4.690
1982	8.574	4.069	4.505	4.060	9	1.481	3.025
1983	19.212	11.237	7.975	11.030	207	2.079	5.896
1984	14.171	5.622	8.549	5.610	12	2.604	5.945
1985	16.220	6.322	9.898	5.614	708	3.622	6.276
1986	30.746	8.641	22.105	6.830	1.811	6.971	15.134
1987	46.042	11.447	34.595	10.483	964	9.720	24.875
1988	67.440	16.440	51.000	12.910	3.530	11.960	39.040
1989	83.840	33.430	50.410	26.950	6.480	15.870	34.540
1990	109.970	46.360	63.610	41.560	4.800	20.150	43.460
1991	106.510	36.880	69.630	32.990	3.890	21.790	47.840
1992	113.490	39.910	73.580	35.960	3.950	23.950	49.630
1993	107.380	52.580	54.800	52.090	490	17.570	37.230
1994	125.310	49.120	76.190	47.360	1.760	32.890	43.300
1995	162.560	86.420	76.140	82.590	3.830	26.490	49.650
1996	147.910	79.420	68.490	75.810	3.610	23.430	45.060
1997	201.760	135.800	65.960	118.900	16.900	26.340	39.620
1998	265.200	194.890	70.310	177.280	17.610	34.130	36.180
1999	338.610	260.060	78.550	246.310	13.750	47.850	30.700

Fuente: Parejo (2002) (Fuente original: *Estadística Comercio Exterior de España*).

	CUADRO C						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1849	1.620.490	58.773	1.561.717	-	-	-	-
1850	1.741.275	116.649	1.624.627	-	-	-	-
1851	1.781.502	127.679	1.653.823	-	-	-	-
1852	1.750.082	144.395	1.605.687	-	-	-	-
1853	1.497.127	103.865	1.393.261	-	-	-	-
1854	1.330.920	107.122	1.223.798	-	-	-	-
1855	1.120.053	67.474	1.052.579	-	-	-	-
1856	2.283.890	115.148	2.168.742	-	-	-	-
1857	2.488.230	147.721	2.340.509	-	-	-	-
1858	2.179.382	249.446	1.929.936	-	-	-	-
1859	2.321.273	325.782	1.995.491	-	-	-	-

	CUADRO C						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1860	1.875.920	299.731	1.576.188	-	-	-	-
1861	2.785.681	443.202	2.342.478	-	-	-	-
1862	2.181.734	328.715	1.853.019	-	-	-	-
1863	1.795.083	290.886	1.504.196	-	-	-	-
1864	2.392.154	262.408	2.129.746	-	-	-	-
1865	3.038.928	297.283	2.741.646	-	-	-	-
1866	1.538.637	73.081	1.465.555	-	-	-	-
1867	2.334.328	112.406	2.221.922	-	-	-	-
1868	2.167.712	201.102	1.966.610	-	-	-	-
1869	2.023.880	94.249	1.929.631	-	-	-	-
1870	3.098.072	143.349	2.954.723	-	-	-	-
1871	4.523.892	163.131	4.360.761	-	-	-	-
1872	3.817.254	313.960	3.503.294	-	-	-	-
1873	4.715.321	238.945	4.476.375	-	-	-	-
1874	3.273.845	225.837	3.048.008	-	-	-	-
1875	3.188.808	288.209	2.900.599	-	-	-	-
1876	3.387.641	685.495	2.702.146	-	-	-	-
1877	2.452.623	285.319	2.167.303	-	-	-	-
1878	2.572.031	408.489	2.163.542	-	-	-	-
1879	5.474.950	323.721	5.151.229	-	-	-	-
1880	3.275.553	405.129	2.870.424	-	-	-	-
1881	4.356.054	460.785	3.895.269	-	-	-	-
1882	3.725.751	389.870	3.335.881	-	-	-	-
1883	4.130.150	305.935	3.824.215	-	-	-	-
1884	4.630.343	427.260	4.203.083	-	-	-	-
1885	5.019.501	251.771	4.767.730	-	-	-	-
1886	5.934.005	368.003	5.566.003	-	-	-	-
1887	5.981.393	673.181	5.308.213	-	-	-	-
1888	7.084.682	540.841	6.543.841	-	-	-	-
1889	7.206.762	516.689	6.690.074	-	-	-	-
1890	7.566.632	414.064	7.152.568	-	-	-	-
1891	9.150.182	621.801	8.528.381	-	-	-	-
1892	8.292.022	494.591	7.797.432	-	-	-	-
1893	7.883.690	527.549	7.356.141	-	-	-	-
1894	7.616.810	656.090	6.960.720	-	-	-	-
1895	7.385.268	580.412	6.804.856	-	-	-	-
1896	11.070.182	885.467	10.184.715	-	-	-	-
1897	11.763.491	1.148.710	10.614.781	-	-	-	-
1898	9.305.130	861.969	8.443.162	-	-	-	-
1899	9.936.319	757.050	9.179.268	-	-	-	-
1900	14.895.665	743.719	14.151.947	-	-	-	-
1901	11.437.613	762.158	10.675.456	-	-	-	-
1902	9.326.310	860.440	8.465.871	-	-	-	-
1903	10.264.028	883.714	9.380.314	-	-	-	-
1904	9.667.003	1.234.884	8.432.119	-	-	-	-
1905	10.485.037	1.311.245	9.173.792	-	-	-	-
1906	12.041.638	1.089.321	10.952.317	-	-	-	-

	CUADRO C						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1907	13.342.699	1.254.865	12.087.834	-	-	-	-
1908	11.633.851	1.231.946	10.401.904	-	-	-	-
1909	9.026.455	1.570.039	7.456.416	-	-	-	-
1910	11.942.304	2.506.549	9.435.755	-	-	-	-
1911	14.287.909	2.784.454	11.503.455	-	-	-	-
1912	13.300.203	2.285.856	11.014.347	-	-	-	-
1913	13.093.504	1.919.929	11.173.575	-	-	-	-
1914	12.064.004	1.853.058	10.210.946	-	-	-	-
1915	9.173.449	1.065.992	8.107.456	-	-	-	-
1916	5.039.965	1.099.514	3.940.451	-	-	-	-
1917	4.133.226	913.367	3.219.859	-	-	-	-
1918	2.803.490	526.119	2.277.371	-	-	-	-
1919	5.240.541	952.569	4.287.972	-	-	-	-
1920	5.438.512	1.114.870	4.323.641	-	-	-	-
1921	5.551.615	1.291.120	4.260.495	-	-	-	-
1922	7.264.253	1.264.698	5.999.555	-	-	-	-
1923	11.583.982	1.697.866	9.886.117	-	-	-	-
1924	12.545.015	2.433.234	10.111.781	-	-	-	-
1925	10.658.050	2.981.821	7.676.229	-	-	-	-
1926	15.284.600	3.058.945	12.225.654	-	-	-	-
1927	28.987.574	5.299.738	23.687.836	-	-	-	-
1928	26.611.815	3.841.552	22.770.263	-	-	-	-
1929	34.357.413	6.736.112	27.621.302	-	-	-	-
1930	29.731.622	4.958.223	24.773.399	-	-	-	-
1931	10.512.531	2.618.710	7.893.821	-	-	-	-
1932	10.808.242	2.330.444	8.477.798	-	-	-	-
1933	8.528.145	2.077.115	6.451.031	-	-	-	-
1934	10.119.628	1.995.523	8.124.105	-	-	-	-
1935	8.863.317	1.888.796	6.974.520	-	-	-	-
1936	-	-	-	-	-	-	-
1937	-	-	-	-	-	-	-
1938	-	-	-	-	-	-	-
1939	-	-	-	-	-	-	-
1940	5.538.254	2.490.626	3.047.628	-	-	-	-
1941	6.413.551	1.768.510	4.645.040	-	-	-	-
1942	6.987.113	1.497.043	5.490.070	-	-	-	-
1943	5.036.996	1.417.523	3.619.473	-	-	-	-
1944	4.532.661	1.462.734	3.069.927	-	-	-	-
1945	3.424.527	1.274.641	2.149.886	-	-	-	-
1946	5.136.905	1.276.566	3.860.339	-	-	-	-
1947	4.493.889	1.326.779	3.167.110	-	-	-	-
1948	3.990.639	1.638.400	2.352.239	-	-	-	-
1949	3.698.349	1.652.668	2.045.682	-	-	-	-
1950	3.190.699	1.347.329	1.843.370	-	-	-	-
1951	4.383.592	1.305.098	3.078.494	-	-	-	-
1952	4.679.860	1.472.533	3.207.327	-	-	-	-
1953	5.113.630	1.576.636	3.536.994	-	-	-	-

	CUADRO C						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (miles de ptas. de 2000)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1954	6.509.959	1.835.413	4.674.546	-	-	-	-
1955	8.403.676	2.134.051	6.269.625	-	-	-	-
1956	7.279.956	1.970.622	5.309.334	-	-	-	-
1957	6.780.700	2.062.907	4.717.793	-	-	-	-
1958	7.913.649	3.039.095	4.874.554	-	-	-	-
1959	8.312.553	3.379.194	4.933.359	-	-	-	-
1960	11.183.285	4.139.025	7.044.259	-	-	-	-
1961	11.064.858	4.149.445	6.915.413	2.573.210	1.576.236	3.716.851	3.198.562
1962	10.026.160	4.153.802	5.872.357	2.359.449	1.794.353	3.203.165	2.669.193
1963	8.676.247	3.201.268	5.474.979	1.828.733	1.372.535	2.866.278	2.608.702
1964	10.514.531	3.946.341	6.568.190	2.245.760	1.700.582	2.907.630	3.660.559
1965	10.106.850	3.550.445	6.556.406	1.864.434	1.686.010	3.211.787	3.344.619
1966	5.513.935	2.209.605	3.304.330	874.324	1.335.280	1.650.537	1.653.793
1967	8.258.386	3.111.481	5.146.905	1.477.085	1.634.396	2.385.689	2.761.216
1968	12.570.022	4.485.288	8.084.734	2.118.800	2.366.488	3.767.868	4.316.866
1969	12.063.500	4.057.057	8.006.443	2.051.222	2.005.835	3.465.525	4.540.918
1970	12.038.282	3.972.865	8.065.417	1.619.529	2.353.336	3.235.405	4.830.011
1971	13.366.055	4.609.472	8.756.584	1.710.455	2.899.017	3.807.131	4.949.453
1972	13.806.594	4.203.338	9.603.256	1.400.630	2.802.708	4.471.192	5.132.064
1973	14.958.272	4.737.922	10.220.350	1.947.308	2.790.615	4.726.783	5.493.567
1974	16.683.138	6.093.646	10.589.492	1.684.355	4.409.291	4.572.129	6.017.363
1975	12.627.664	4.241.466	8.386.199	872.048	3.369.417	3.674.911	4.711.287
1976	12.553.052	3.764.467	8.788.584	724.190	3.040.277	3.982.578	4.806.006
1977	14.409.744	4.244.497	10.165.247	666.740	3.577.757	5.338.135	4.827.112
1978	12.538.834	3.041.955	9.496.879	572.777	2.469.178	5.149.152	4.347.727
1979	9.194.031	2.676.215	6.517.816	253.533	2.422.681	3.217.151	3.300.666
1980	15.557.520	6.489.349	9.068.171	1.276.720	5.212.629	3.884.030	5.184.141
1981	13.916.431	5.429.499	8.486.933	607.306	4.822.193	3.784.850	4.702.083
1982	11.941.432	4.309.778	7.631.653	331.336	3.978.442	2.785.041	4.846.612
1983	13.028.914	3.880.091	9.148.823	446.362	3.433.729	3.328.747	5.820.076
1984	13.936.566	4.906.454	9.030.111	415.667	4.490.787	3.503.007	5.527.104
1985	12.802.698	4.121.469	8.681.229	859.788	3.261.681	3.382.368	5.298.861
1986	13.022.515	4.776.354	8.246.161	482.867	4.293.487	2.697.428	5.548.734
1987	14.596.347	5.597.895	8.998.452	464.549	5.133.346	3.117.924	5.880.529
1988	15.637.010	6.118.955	9.518.055	722.672	5.396.283	3.165.129	6.352.925
1989	19.464.885	8.563.155	10.901.730	1.848.209	6.714.946	3.133.588	7.768.142
1990	19.237.587	7.947.070	11.290.517	1.261.714	6.685.356	3.840.277	7.450.240
1991	19.379.391	8.348.860	11.030.532	1.265.338	7.083.522	3.923.632	7.106.900
1992	20.588.171	8.140.846	12.447.325	1.177.677	6.963.169	4.295.462	8.151.863
1993	20.203.354	6.683.371	13.519.983	5.414.114	1.269.258	5.434.665	8.085.317
1994	22.139.512	7.423.236	14.716.276	6.176.284	1.246.952	5.352.165	9.364.111
1995	24.678.648	8.308.346	16.370.301	7.224.288	1.084.058	5.745.806	10.624.495
1996	26.172.418	9.665.452	16.506.966	8.178.387	1.487.066	6.004.611	10.502.355
1997	29.907.533	11.759.394	18.148.139	9.073.139	2.686.255	7.164.927	10.983.212
1998	33.068.050	12.657.172	20.410.879	9.565.427	3.091.745	7.191.421	13.219.457
1999	35.656.123	12.989.601	22.666.522	9.829.917	3.159.684	8.294.741	14.371.781

Fuente: Parejo (2002) (Fuente original: *Estadística Comercio Exterior de España*).

	CUADRO D						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1849	14.547	4.051	10.496	-	-	-	-
1850	24.386	13.420	10.966	-	-	-	-
1851	15.449	3.398	12.051	-	-	-	-
1852	18.791	7.015	11.776	-	-	-	-
1853	15.064	4.380	10.684	-	-	-	-
1854	20.098	10.648	9.450	-	-	-	-
1855	18.104	8.731	9.373	-	-	-	-
1856	28.845	15.475	13.370	-	-	-	-
1857	90.086	72.778	17.308	-	-	-	-
1858	23.619	9.088	14.531	-	-	-	-
1859	42.063	26.477	15.586	-	-	-	-
1860	35.872	23.802	12.070	-	-	-	-
1861	52.909	35.047	17.862	-	-	-	-
1862	43.813	28.860	14.953	-	-	-	-
1863	26.055	12.973	13.082	-	-	-	-
1864	30.545	10.945	19.600	-	-	-	-
1865	33.150	10.171	22.979	-	-	-	-
1866	26.586	6.059	20.527	-	-	-	-
1867	41.860	12.909	28.951	-	-	-	-
1868	38.068	12.157	25.911	-	-	-	-
1869	35.112	10.753	24.360	-	-	-	-
1870	38.751	14.454	24.296	-	-	-	-
1871	45.007	14.989	30.018	-	-	-	-
1872	36.385	23.904	12.481	-	-	-	-
1873	54.377	18.047	36.330	-	-	-	-
1874	42.055	16.575	25.481	-	-	-	-
1875	39.551	17.302	22.249	-	-	-	-
1876	55.520	47.533	7.986	-	-	-	-
1877	39.479	20.657	18.822	-	-	-	-
1878	46.059	27.145	18.914	-	-	-	-
1879	67.244	23.112	44.132	-	-	-	-
1880	53.664	28.314	25.350	-	-	-	-
1881	67.869	33.238	34.631	-	-	-	-
1882	57.863	27.125	30.738	-	-	-	-
1883	48.748	21.160	27.589	-	-	-	-
1884	54.647	27.036	27.611	-	-	-	-
1885	46.819	15.883	30.936	-	-	-	-
1886	56.136	20.289	35.847	-	-	-	-
1887	64.806	31.386	33.420	-	-	-	-
1888	71.689	29.382	42.307	-	-	-	-
1889	88.136	30.557	57.578	-	-	-	-
1890	101.747	25.222	76.525	-	-	-	-
1891	98.714	36.391	62.323	-	-	-	-
1892	85.337	28.323	57.014	-	-	-	-
1893	90.771	26.411	64.359	-	-	-	-
1894	94.547	29.728	64.819	-	-	-	-
1895	95.170	30.013	65.157	-	-	-	-

	CUADRO D						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1896	128.992	48.244	80.747	-	-	-	-
1897	137.856	56.879	80.977	-	-	-	-
1898	164.648	52.730	111.918	-	-	-	-
1899	110.011	39.708	70.303	-	-	-	-
1900	169.494	45.495	124.000	-	-	-	-
1901	161.104	62.406	98.698	-	-	-	-
1902	129.877	55.995	73.882	-	-	-	-
1903	161.718	83.857	77.861	-	-	-	-
1904	281.032	213.255	67.777	-	-	-	-
1905	277.302	207.916	69.386	-	-	-	-
1906	275.242	193.652	81.590	-	-	-	-
1907	326.989	230.048	96.941	-	-	-	-
1908	248.174	168.460	79.714	-	-	-	-
1909	315.388	257.348	58.040	-	-	-	-
1910	467.841	393.323	74.519	-	-	-	-
1911	517.710	428.452	89.258	-	-	-	-
1912	550.380	463.349	87.031	-	-	-	-
1913	463.052	376.368	86.685	-	-	-	-
1914	510.704	429.057	81.647	-	-	-	-
1915	398.339	317.915	80.424	-	-	-	-
1916	507.573	454.261	53.312	-	-	-	-
1917	470.318	404.326	65.993	-	-	-	-
1918	359.203	299.372	59.831	-	-	-	-
1919	492.765	394.106	98.659	-	-	-	-
1920	661.946	543.083	118.863	-	-	-	-
1921	404.929	302.719	102.210	-	-	-	-
1922	400.861	292.426	108.435	-	-	-	-
1923	487.271	292.399	194.872	-	-	-	-
1924	522.055	322.107	199.948	-	-	-	-
1925	657.325	442.278	215.047	-	-	-	-
1926	886.237	529.196	357.041	-	-	-	-
1927	963.626	598.461	365.165	-	-	-	-
1928	838.110	488.617	349.493	-	-	-	-
1929	997.425	560.600	436.825	-	-	-	-
1930	633.677	336.198	297.479	-	-	-	-
1931	447.697	242.208	205.489	-	-	-	-
1932	341.662	245.554	96.108	-	-	-	-
1933	354.406	252.976	101.430	-	-	-	-
1934	350.690	199.720	150.970	-	-	-	-
1935	411.840	261.316	150.524	-	-	-	-
1936	-	-	-	-	-	-	-
1937	-	-	-	-	-	-	-
1938	-	-	-	-	-	-	-
1939	-	-	-	-	-	-	-
1940	453.098	344.976	108.122	-	-	-	-
1941	312.715	192.655	120.060	-	-	-	-
1942	231.488	127.492	103.996	-	-	-	-

	CUADRO D						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1943	224.259	166.779	57.479	-	-	-	-
1944	299.345	196.183	103.162	-	-	-	-
1945	355.688	228.598	127.090	-	-	-	-
1946	401.407	211.823	189.584	-	-	-	-
1947	421.795	237.882	183.913	-	-	-	-
1948	493.403	377.157	116.246	-	-	-	-
1949	515.451	393.413	122.038	-	-	-	-
1950	601.774	454.291	147.483	-	-	-	-
1951	572.456	388.209	184.247	-	-	-	-
1952	385.391	246.547	138.844	-	-	-	-
1953	425.834	291.520	134.314	-	-	-	-
1954	504.643	320.549	184.094	-	-	-	-
1955	574.612	364.080	210.532	-	-	-	-
1956	463.364	269.647	193.717	-	-	-	-
1957	453.845	285.755	168.091	-	-	-	-
1958	526.958	359.577	167.382	-	-	-	-
1959	583.315	411.399	171.916	-	-	-	-
1960	588.486	392.708	195.779	-	-	-	-
1961	616.496	435.634	180.863	352.268	83.366	36.593	144.270
1962	535.594	386.072	149.521	299.696	86.376	33.502	116.020
1963	438.413	288.020	150.393	215.238	72.783	25.792	124.601
1964	526.001	346.252	179.749	255.250	91.002	24.643	155.106
1965	475.540	313.522	162.018	211.700	101.822	25.304	136.714
1966	278.426	201.225	77.201	93.189	108.036	12.935	64.266
1967	402.528	265.551	136.977	154.762	110.789	19.027	117.950
1968	551.641	350.732	200.909	214.897	135.835	26.361	174.548
1969	518.814	319.454	199.360	191.450	128.004	24.580	174.780
1970	522.390	307.566	214.824	159.185	148.380	24.530	190.294
1971	517.291	305.491	211.800	159.190	146.300	29.110	182.690
1972	500.713	283.630	217.083	150.660	132.970	32.333	184.750
1973	492.937	308.440	184.497	175.000	133.440	30.277	154.220
1974	474.051	295.741	178.310	116.120	179.621	29.420	148.890
1975	362.697	210.256	152.441	80.995	129.261	24.451	127.990
1976	373.597	212.296	161.302	82.702	129.594	28.192	133.110
1977	421.432	247.630	173.802	88.341	159.289	31.792	142.010
1978	410.001	247.891	162.111	128.096	119.795	28.631	133.480
1979	297.173	170.819	126.354	51.020	119.799	20.754	105.600
1980	546.841	375.751	171.090	141.820	233.931	22.830	148.260
1981	382.294	250.694	131.600	66.660	184.034	20.440	111.160
1982	325.407	203.717	121.690	40.410	163.307	14.250	107.440
1983	335.791	193.951	141.840	55.190	138.761	15.000	126.840
1984	378.320	238.770	139.550	52.470	186.300	17.000	122.550
1985	363.290	240.909	122.381	81.509	159.400	16.310	106.071
1986	419.463	301.509	117.955	86.966	214.543	11.280	106.675
1987	428.462	308.311	120.151	69.461	238.850	13.151	107.000
1988	443.690	320.570	123.120	88.690	231.880	15.100	108.020
1989	473.530	353.290	120.240	110.000	243.290	14.060	106.180

	CUADRO D						
	<i>Exportaciones agregadas de productos corcheros, 1849-1999 (quintales métricos)</i>						
	Total (a)	Sin elaborar (b)	Manufacturas (c)	Mat. Primas (d)	Semimanufacturas (e)	Manuf. C. Natural (f)	Manuf. C. Aglomerado (g)
1990	388.080	271.650	116.430	64.510	207.140	17.330	99.100
1991	487.480	376.980	110.500	97.970	279.010	19.330	91.170
1992	461.680	339.640	122.040	82.430	257.210	23.500	98.540
1993	464.330	321.360	142.970	275.180	46.180	37.030	105.940
1994	550.870	352.480	198.390	306.800	45.680	51.710	146.680
1995	575.510	363.590	211.920	326.760	36.830	47.930	163.990
1996	563.010	350.760	212.250	308.310	42.450	57.340	154.910
1997	646.940	425.810	221.130	352.470	73.340	63.130	158.000
1998	613.810	396.240	217.570	311.500	84.740	45.000	172.570
1999	587.160	350.380	236.780	284.980	65.400	56.140	180.640

Fuente: Parejo (2002) (Fuente original: *Estadística Comercio Exterior de España*).